



DESPUÉS DE ÉL

by ekilorhe

«Déjame ser el sosiego de tus miedos.»

Secuela de Boulevard.

BORRADOR.

ERRORES ORTOGRÁFICOS.

## Playlist

Sign of the times // Harry Styles

Fix you // Coldplay

Flicker // Niall Horan

Stop crying you heart out // Oasis

Hey Angel // One Direction

Photograph // Ed Sheeran

Fall Away // The Fray

Moments // One Direction

Pretty Woman // The Doors

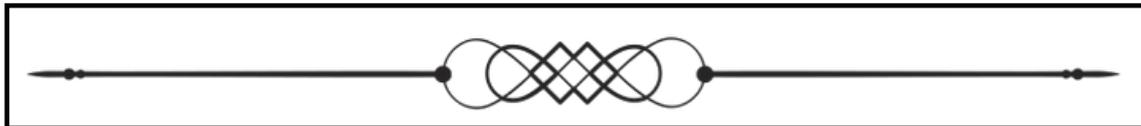
Love Is Easy // McFLY

Love Will Remember // Selena Gomez

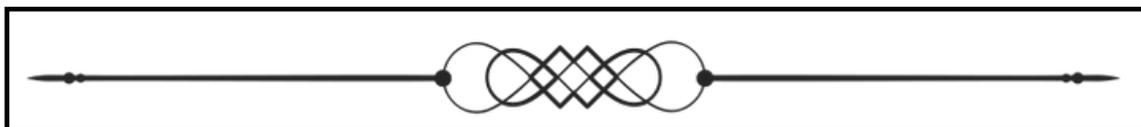
¡Soy Flor, pero puedes decirme Ekilorhe, Lorhe o como muchos me llama "Sin alma"! ¡Bienvenido seas a mi pequeña y rota familia, acá se reparte tristeza y drama, pero con mucho amor. Si una sufre, todos lo hacen para después abrazarnos entre nosotros ¡porque así funciona esta familia!

Advertencia

S E C U E L A  
D E  
B O U L E V A R D



L I B R O # 2



•Para entender esta historia, tienes que leer la primera, Boulevard, la cual puedes encontrar en mi perfil.

•A nadie se le obliga a leer, si no te agrada la idea de una secuela, puedes dejar de leer.

•No se aceptan adaptaciones para ninguna de las dos obras.

•Trilogía oficial.

ÚLTIMOS CAPÍTULOS PRIVADOS. [Sólo mis seguidores podrán leerlos]

Flor Salvador.

## Sinopsis

Después de la muerte de Luke, Hasley debe seguir con su vida, viviendo con el recuerdo de su primer amor. Las sabias palabras de su madre diciéndole que debía continuar, que aún era joven y podía encontrar a alguien más, no eran aceptadas para ella.

Sin embargo, la vida está llena de varias oportunidades. Quizá Luke no la tuvo, pero Hasley bien sabía que él habría querido que ella no mirara hacia atrás y continuara su camino, trazando sus metas y cumpliendo sus sueños, pero que jamás lo olvidara.

Todas las palabras de su madre cobran sentido y las toma como una opción cuando conoce a Harry Beckinsale, un licenciado en derecho, dos años mayor que ella. Él tiene su vida en orden y está dispuesto a ser el nuevo eslabón para ella.

¿Será esta la nueva oportunidad para que los sueños de Hasley puedan descansar en paz junto a la memoria de Luke?

## Prólogo

Dicen que el primer amor nunca se olvida, mucho menos cuando fue alguien quien te amó con todo su ser, quien jamás te falló, ni mucho menos te dejó cuando más lo necesitabas. Quien siempre estuvo ahí para ti, en las buenas y en las malas.

Tal vez la vida da muchas vueltas, y nunca sabes en qué momento tu camino tendrá un final. Porque todos tenemos un final, unos más trágicos que otros, algunos por decisión propia y otros sin querer irse.

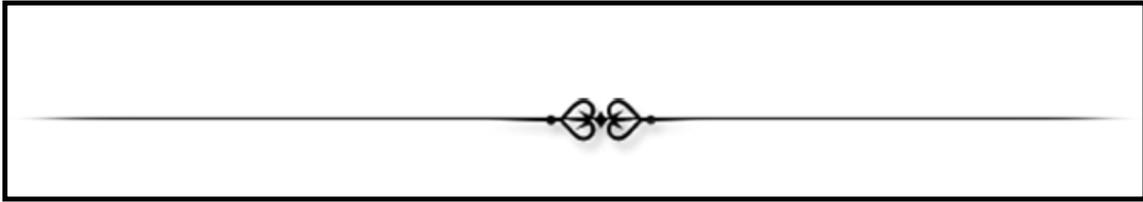
Pero bien dicen "debes continuar tu camino", porque al final, no hay obstáculos, solo el recuerdo de tu primer amor. No lo olvidarás, por supuesto que no, porque olvidar significa mucho, porque tendrás que recordarlo siempre, porque siempre habrá algo que lo haga, un color, un detalle, una caricia, una palabra... un lugar.

Porque tú primer amor será como sangre en tu boca. Será como el mayor de los huracanes, aquel que habrá dejado su más grande huella en ti.

Porque no se olvida, solo se supera... solo se aprende a vivir con su recuerdo.

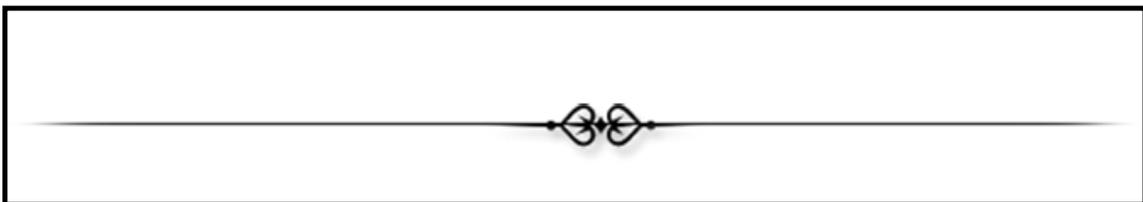
## Capítulo 1

"Haz el favor de cuidar por ti, yo sé que puedes, eres muy fuerte, mi pequeño ángel, sobrevive un año sin mí, por favor."



PERTH, AUSTRALIA

HASLEY



Las vacaciones ya habían comenzado. Primavera ya terminaría, estábamos a finales de octubre y verano empezaría. Me faltaba solo medio año para poder graduarme y obtener el título, la vida universitaria te pateaba el trasero si no ponías todo tu desempeño.

Solté un soplo y me dejé caer de espaldas contra el sofá, mi mente daba vueltas y no era porque me sintiera enferma. Sentí el cuerpo de alguien a mi lado y, seguido, el tacto frío de unos dedos encima de mi mejilla.

—Yo sé por qué estás así — Neisan mencionó, tratando de ser cálido y firme a la vez.

Relamí mis labios y lo dirigí mi mirada hacia él. Tenía los labios apretados, mientras forzaba una sonrisa no tan satisfactoria. Claramente, sabía a que se refería con ello, a pesar de que ya habían pasado casi tres años de lo ocurrido, aún me mantenía algo frágil ante eso o cualquier recuerdo que se presentara.

—Dentro de un mes se cumplen tres años— murmuré, entrelacé los dedos de mis manos y me dediqué a observarlos para poder evadir algunas cosas.

—Lo sé, Hasley— él suspiró—. No quiero que vuelvas a pasarte el cinco de diciembre encerrada en tu habitación, llorando, sin comer, salir al aire libre o ver la luz del día. Deja de hacerte daño.

Nos mantuvimos en silencio. Yo seguía con la misma acción que antes mientras sentía la mirada de Neisan encima de mí. Inflé una de mis mejillas para después regresar el aire hacia afuera y tragar saliva. Rasqué la parte baja de mi codo y solté un suspiro.

—Esta vez será diferente— confesé. Miré al chico quien, ahora, fruncía su ceño con notoria confusión —. Viajaremos a Sídney, tengo algunas cosas que hacer allá. Personas y... lugares que visitar.

—De acuerdo—asintió—. Al menos eso me hace sentir mejor.

Después de que me aceptaran en la universidad, mi madre se había venido a vivir conmigo un año en el departamento que habíamos conseguido, ella se negaba a dejarme sola. Hasta que estuvo segura de que ya podía estar en mis cinco sentidos, decidió regresar a casa, sin embargo, le pidió a Neisan que cuidara de mí.

Subí mis pies al sofá, flexionando mis rodillas para poder abrazarlas y apoyar mi mejilla sobre una de ellas, el pelinegro mordió su labios y esbozó una sonrisa incómoda.

—¿Ocurre algo?— inquirí, segura de que la respuesta era un sí.

Resopló y asintió.

—Tú sabes que aún tengo contacto con Zev — inició. Una pequeña presión en mi pecho se hizo presente cuando oí el nombre del chico—. Hemos hablado últimamente con más frecuencia.

—¿Y?— mencioné para que no callara y continuara.

—Quiere hablar contigo— finalizó.

—¿Hablar conmigo? ¿Sobre qué? Creí que todo había quedado claro desde la vez en que decidió defender a una persona que a penas conocía unos meses que a una de hace años— mascullé, poniéndome de pie, no estaba furiosa, estaba dolida, pero estaba más dolida porque después de tanto tiempo de crear una barrera ante el dolor, él había venido a derrumbarla

así como si nada —. No tengo nada que hablar con él.

—Hasley...

—No, Neisan— lo interrumpí—. Me ha costado tanto cerrar este círculo de dolor, y no voy a permitir que Zev, ni nadie, lo abra una vez más.

El chico no mencionó nada al respecto. Pasé mis manos por mi rostro con frustración y me alejé de ahí, yendo hacia la cocina para beber algo. Busqué un vaso y vertí un poco de limonada. Me apoyé contra la alacena y bebí, mi espacio a solas dejó de ser uno cuando Neisan entró, me miró con los ojos entrecerrados y sonrió.

—¿Cuándo compraremos los boletos para ir a Sídney?— preguntó.

Separé el vaso de mi boca para poder contestarle. Tendría que ser lo antes posible, la verdad es que quería visitar a André.

—Mañana mismo por la tarde, así salimos en la noche — respondí, sintiéndome plenamente segura.

—De acuerdo — asintió —. Oye, iré al súper, ¿quieres que te compre algo?

—Unas galletas de chocolate — sonreí.

—Bien, regreso pronto — se despidió, girando sobre su propio eje y salir de la cocina.

Me quedé mirando hacia el frente, sin ningún punto en específico, mis manos se aferraban al vaso aún. No sabía lo que quería lograr con mis propios pensamientos, comenzando a torturarme hasta en lo más mínimo.

Había estado intentando evadir los recuerdos con Luke, pero era algo que muy difícilmente se me daba. Siempre trataba de recordar su sonrisa, su cabello, su piercing, su olor, su mirada.

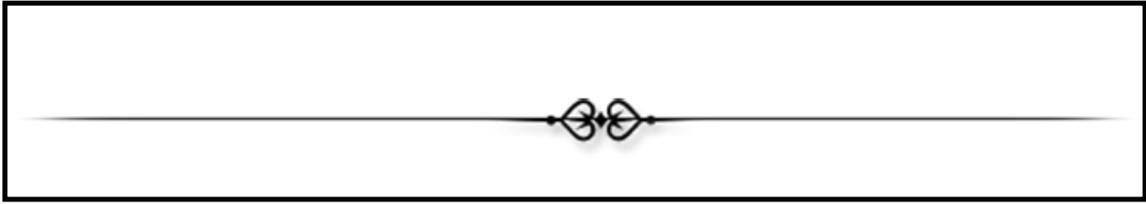
Tenía miedo de que un día despertara y olvidara el sonido de su voz.

Siquiera podía mirar mis propios ojos tanto tiempo, por el simple hecho de que, una vez, él había dicho que lo especial en mi mirada, había sido el color de ellos. Los cuales eran iguales a los suyos.

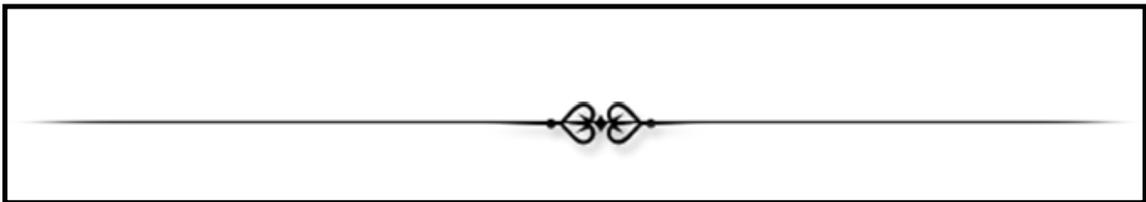
Quizá mirábamos a la misma dirección, que por eso, ninguno de los dos vio el barranco que se aproximó. Ninguno vio que la felicidad que creímos tener, solo era, nada más, una parte de nuestra adolescencia. Nos encontrábamos perdidos en nuestro presente.

Recuerdo que había dicho una vez que todo acabaría, nunca pensé que fuera tan rápido, mucho menos que se alejaría de mí. No a kilómetros, ni a millas, sino, a una vida. Un lugar donde no existía el abuso. Tal vez, solo tal vez, eso era lo que me reconfortaba, el que Luke estuviera lejos del sufrimiento.

Porque, al final, Luke Howland fue un chico que se estaba ahogando en su miseria y la mayoría de las personas, hasta yo, hizo que se hundiera.



HASLEY  
SÍDNEY, AUSTRALIA



Mi sonrisa se agrandó al ver a mi madre de pie fuera de la casa, ella hizo el mismo

gesto y fue cuando corrí para abrazarla. Al sentir como sus brazos se enrollaron en mi cuerpo, pude sentir el calor que me brindaba. La había extrañado tanto.

—Hola, amor— susurró cerca de mi oído—. ¿Cómo has estado?

Me separé para poder mirarla y responder.

—Me ha estado yendo mejor que antes. Quise venir aquí, de nuevo, he echado tanto de menos Sídney.

—Igual se te extraña por aquí— murmuró regalándome una sonrisa.

—Hemos traído unos bocados— Neisan intervino acercándose a nosotras—.

Algunos refrescos también, algo para llenar nuestros estómagos.

—Gracias, hijo, me parece perfecto— mi madre mencionó—. Hubiesen avisado que llegarían, no he lavado los trastes, ni he hecho limpieza, está todo desacomodado. El trabajo me mantiene muy ocupada, demasiado para ser sinceros.

Mi madre aún se mantenía en su trabajo, a pesar de que la muerte de Luke le había afectado, llegó a tomarle cariño y afecto, es por eso que los psicólogos no debían tener algún efecto sentimental hacia sus paciente por lo mismo. Y no hablábamos de un tipo de relación con morbo, sino, la de aprecio, aquella en donde te encariñas con ellos.

Por un tiempo, ella llegó a pensar que surgiría algo entre Neisan y yo, pero al final de cuentas, no fue así, él fue un gran apoyo para mí —hasta la fecha—, y nunca me abandonó a pesar de que yo pidiera que se alejara. Neisan me sacó del hoyo del que una vez Luke lo llegó a hacer.

—Entonces vamos adentro— mi madre indicó—. Así comemos y duermen un poco. Han de venir agotados.

—La verdad es que yo quiero a un lugar— dije. Ambos me miraron y relamí mis labios—. Quiero ir al cementerio.

—De acuerdo— la mujer asintió—, pero primero comemos y te acompañamos.

—No— negué con la cabeza—, quiero ir sola. Lo necesito. Estoy bien y puedo hacerlo.

—Cariño...

—Mamá, tengo que hacer, en algún momento tendré que superar todo— musité, tratando de hacérmelo creer a mí misma.

—¿Sabes?— Neisan habló— Eres muy necia y testaruda, pero a pesar de eso tienes razón, digo, no siempre vamos a estar y es algo que tienes que superar poco a poco, solamente te pido que comas algo, no lo haz hecho en todo el camino.

—Está bien— accedí.

El chico me sonrió. Mi madre se acercó a mí tomándome de mis hombros para adentrarnos a la casa, mis ojos escanearon toda la casa, seguí casi igual, a diferencia de que ahora por dentro era de color crema y que algunos cuadros nuevos yacían en las paredes de la sala. Ahora entendía porque mi madre se mantenía en el trabajo, estar sola en casa era algo triste.

La observé una vez que se alejó de mí y sonreí para mí misma. Ella era una gran mujer.

Traté de concentrarme en el momento, de disfrutar el tiempo con las dos personas que nunca me abandonaron, que me ayudaron a levantarme cuando la persona que lo hacía se fue.

No me quería equivocar esta vez, no de nuevo. Quería superar este daño, quería seguir por él y por sus sueños. Quería revivir el recuerdo de Luke, pero con mi vida continuando. Esa sería la única forma de poder tenerlo conmigo siempre sin que yo me dañara.

Mis pies se movían sobre el césped del cementerio con mi vista en busca de su tumba, después de varios minutos, me detuve en seco. Estaba justamente en frente de mí, sentí la famosa presión en mi pecho, su nombre permanecía ahí, me di cuenta que había tres ramos de flores que comenzaban a marchitarse.

Acorté la distancia dando dos pasos más y mis ojos se nublaron, se llenaron de lágrimas y me convertí nuevamente en esa chica que era cuando él cerró los ojos para siempre, me sentí pequeña y rota.

Bajé el ramo de flores y la puse cerca de su lápida, con las yemas de mis dedos la toqué, estaba fría. Recordé sus roces, cada que acariciaba mi mejilla y su tacto siempre estaba frío, siempre me hacía estremecer y sentir cosquilleo.

En sentido literal, Luke siempre había sido tan frío, pero la verdad es que su corazón era tan tibio. Solo necesitaba un poco de calor alrededor para poder liberar el de adentro.

Luke se mostró ante mí de diferentes maneras, tuvo muchas facetas que no le enseñó a todos, solamente lo hacía con la gente correcta, aunque una persona conocía todas sus facetas y no le permitió explorar al ser dañado que había en su interior.

Ese ser que perdió a su hermano cuando a penas era adolescente, cuando solo necesitaba el apoyo de sus seres queridos, solo necesitaba aliento para seguir hacia adelante y no derrumbarse más de lo que ya se encontraba. Aunque a veces la vida es algo injusta y no da oportunidades, así como la muerte que no respeta tiempo ni edad.

—Hola— murmuré con la voz quebrada.

Quería contarle como me estaba yendo en la universidad, como había estado luchando para seguir, así como decirle todas las cosas que quería hacer después de obtener mi título universitario, pero no sabía si él me escucharía.

—La escuela es algo pesada— musité —. Exige mucho y quiere todo al pie de la letra, es algo cansado, me siento cansada. Lo estoy.

Me detuve, tratando de detener los sollozos que comenzaban a amenazarme, pero no fue posible. Lloré. Me derrumbé enfrente de su lápida. Yo lo necesitaba.

—¿Adivina qué? Pude sobrevivir un año sin ti— le regalé una sonrisa rota —. Y no solo uno, sino dos, y próximamente serán tres. Luke, me pediste solo un año, no toda la vida. Dijiste que regresarías, que nos casaríamos, que viviríamos muchas cosas juntos, que de viejitos me dirías que tú tenías razón al decirme que yo era el amor de tu vida — sollocé —. Pero no lo hiciste, nunca regresaste, ¿y sabes qué es lo peor? Que no lo harás. Y es que... cada vez estás más lejos.

Tallé mi rostro con mis manos y ahogué los sollozos, me estaba doliendo, estaba volviendo a recordar todo, pero había algo que faltaba, algo que se estaba desvaneciendo...

—Estoy comenzando a olvidar el sonido de tu voz— susurré dolida, entre llanto y con el corazón en las manos—. Estoy dejando de oír mi apellido con tu voz... ¡Luke!

Me dejé caer en el césped, cerrando los ojos, solo quería que todo parara porque empezaba a doler como el primer día. Me había hecho tanta falta, quería compartir mis logros y él quería compartir los suyos conmigo, pero ya no podía ser posible. Todo se arruinó.

Mi corazón dolía, demasiado. Era un sentimiento de pérdida, pero no una cualquiera, una que no se podía remediar con nada y con el paso del tiempo, dolía más recordarlo que tratar de olvidar.

—Mi madre solía decir que era bueno llorarle a una persona fallecida— mencionaron a un lado de mí.

Juro que ese momento colapsé al tener un pensamiento tan irreal.

Elevé mi vista para darme cuenta que un chico estaba a mi lado, mirando la lápida de Luke, dirigió su vista hacia mí y sus ojos verdes tan llamativos amortiguaron un poco mis lágrimas, eran de un color esmeralda, el viento hacia revolotear los rizos de color chocolate de su cabello haciéndome recordar los rulos de Zev, y eso fue otra punzada de dolor.

—Pero solamente en su momento, que después teníamos que dejar descansar su alma en paz— continuó—. Ella siempre fue religiosa y me inculcó esos hábitos. Quiero creer que nuestros muertos están en un mejor lugar, porque aquí hay mucho sufrimiento y dolor — él me miraba con calma, mientras yo con inseguridad. Soltó un suspiro y me tendió una servilleta de tela, yo desvié mi vista hasta lo que sostenía, en una esquina, con hilo azul marino tenía borado una "H" —. Tómala.

Mi sentimiento de desconfianza estaba en alerta. Regresé mi mirada a la suya, él me regaló una sonrisa sin despegar sus labios causando que apareciera un hoyuelo en cada una de sus mejillas.

Me sentí decaer al recordar a Luke. Mis ojos se aguaron y la sonrisa del chico se desvaneció al instante, creando un gesto de culpabilidad, quizá pensaba que había hecho o dicho algo mal. Apretó sus labios e intentó alejar su mano con la servilleta, pero se lo impedí.

—Gracias— hablé finalmente, sujetando lo que me estaba brindando.

—De nada, puedes quedártela,— indicó, esbozando ahora un gesto tranquilo —.

Me llamo Harry.

Yo asentí.

—Hasley.

—¿Hasley? — frunció su ceño—. Nunca había escuchado ese nombre.

—Sí, lo sé — esnifé pasando la servilleta por mi nariz.

El juntó sus manos y apretó sus labios, nos quedamos en silencio unos segundos. Quería que me dejara sola, pero no quería ser grosera cuando él había sido lo contrario.

—Siento mucho tu pérdida y discúlpame por haber llegado así, solo quise decirte eso. No trato de dar a entender que dejes de recordarlo, tampoco que me hagas caso o si lo que digo es cierto, solamente... hay que dejar descansar a las almas, sobretodo cuando sufrieron en vida.

Él se puso de pie y acomodó su saco, yo me quedé ahí observándolo sin saber que decir, ¿agradecer? ¿Despedirme? ¿O solo ignorarlo?

—Hasta luego, Halsey— se despidió.

—Es Hasley— corregí.

—Oh, cierto— rió —. Discúlpame...

—No importa — murmuré poniéndome de pie —. ¿No eres de aquí?— pregunté.

—Uhhh, no, soy británico— sonrió —, ¿se marca mucho mi acento?

—Sí— asentí—. Mi mejor amigo también lo es.

—¿De qué parte es él?— preguntó, aunque rápidamente volvió a hablar— O dime su apellido, comúnmente por el apellido se puede identificar de dónde son.

—Collingwood.

Harry se quedó pensando y relamió sus labios, elevó su dedo índice y soltó un suspiro.

—¿Es de Camberley o Northumberland?

—Vaya, acertaste — reí—. Es de Camberley. ¿Tú de dónde eres?

—Yo soy de Liverpool, aunque el apellido es de ascendencia australiana e inglesa, es una larga historia... ¿Tú eres de aquí? ¿Cuál es el tuyo?

—Sí, soy de aquí. Es Weigel aunque no es australiano, es alemán — confesé.

Casi nadie sabía su origen, ni siquiera Luke lo supo...

—Wo, alemán— pronunció sorprendido —, ¿cómo se pronuncia?

—Como lo acabo de decir; Weigel.

—Wagel— repitió y negué.

—Trata pronunciar la doble u como en el abecedario americano, pero la e y la i como en el abecedario alemán— indiqué.

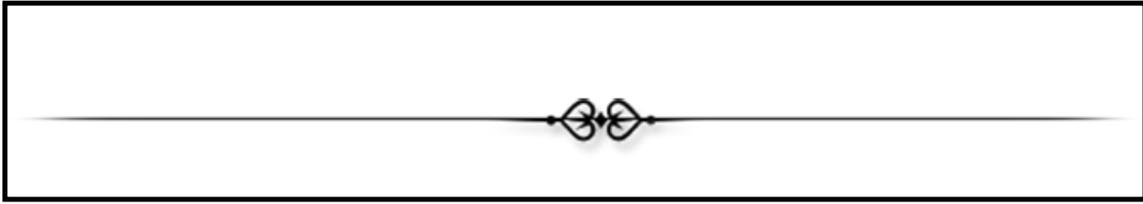
—Wiegel, ¡Weigel!

—Sí, justamente así— asentí y él sonrió de oreja a oreja.

—Ayer estaba hablando francés y hoy hablé en alemán, que grandioso.

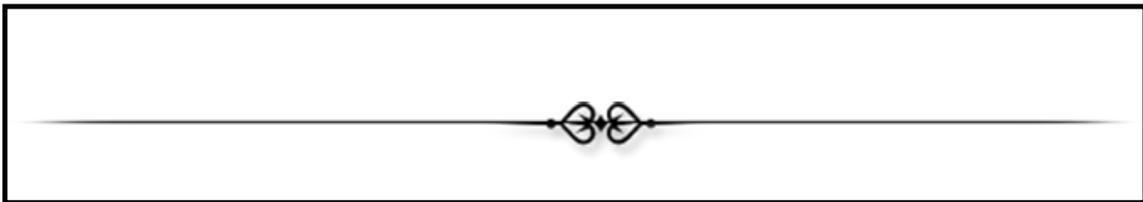
Fue así, como después de tanto tiempo reí, reí sabiendo que tenía a Luke presente, reí sin que doliera tenerlo en la mente.

Capítulo 3



1 DE NOVIEMBRE

HASLEY



—¿Desde cuándo sabes hacer pasteles? — demandé a mi madre mientras me apoyaba sobre el mesón, viéndola batir la mantequilla con la azúcar glass.

—Tuve que hacer algo en mis tiempos libres— sonrió —. No podía quedarme todo el tiempo aquí encerrada, a veces hay que distraerse, Hasley.

Pulí una sonrisa diminuta y desvié mi vista hasta mis uñas, necesitaba pintarlas de nuevo, y también dejar de morderlas. Últimamente lo hacía cada que me ponía nerviosa o me sentía presionada.

Solté un bostezo e intenté subirme al taburete, pero el celular de mi madre alumbró la pantalla seguido de un sonido avisando que un nuevo mensaje había llegado, sin que ella me lo pidiera, fui por él. Le eché un vistazo y levanté mi vista hacia mamá con una ceja enarcada.

—¿Tienes visita hoy? — cuestioné — ¿Por eso estás haciendo el pastel?

—¿Visita?— preguntó confundida. Dejó a un lado las cosas y lavó sus manos para tomar el celular —. No recuerdo... — inició y me miró preocupada —. Oh, Dios mío. Se me olvidó por completo.

—¿Qué cosa?

—Tengo una plática personal con un familiar de mis pacientes, se me olvidó que vendría hoy a la casa— dejó el celular en el mesón y comenzó a desesperarse —. Se supone que así habíamos quedado. Necesito solamente arreglar la sala y dejar de hacer esto.

—¿En serio dejarás todo esto así?— acotejé apuntando todo el desastre que había en la cocina— ¿Acaso es muy importante? ¿Qué ocurre con tu paciente?

—Cariño, mi trabajo es importante— me miró—. Y atiende a su hermana, es muy importante para él. ¿Por qué mejor no me ayudas? Limpia aquí, mientras voy a bañarme. ¿Sí? Te amo.

Ella salió de la cocina y yo me quedé ahí de pie, sintiéndome indignada por el quehacer que me había encomendado. Solté un suspiro y comencé a guardar las cosas. Dejé todo en su lugar y, finalmente, limpié el mesón. Me quedé apoyada sobre este y mi vista viajó hasta mi muñeca.

Ahí estaba. El collar que me había regalado.

Había decidido llevarlo en la muñeca como brazalete, ya que hubieron tres ocasiones en que se enredó con mi cabello.

"Pasé cerca de una tienda que vende cosas sobre el mar y me dio la curiosidad de entrar. Dijiste que te gustaría practicar buceo y a mi nadar con los delfines, así que compré un collar de gamuza sintética con un dije de delfines y otro que simboliza el buceo, tu llevarás mi sueño y yo el tuyo."

Al recordarlo me sentí mal, me sentí triste y deseé volver a repetir esa escena. Deseé ver de nuevo su rostro, sentir su piel y volver a percibir su olor. Quise verlo sonrojado y como el nerviosismo se apoderaba de él mientras trataba de afirmar que eso no era romántico.

Sólo quería un día más con él. Un día a su lado. Sólo uno.

Intenté hacerme la fuerte y alejar todos los recuerdos, pero era imposible cuando casi en un mes se cumplían los tres años de su fallecimiento.

Cubrí mi rostro entre mis manos y ahogué un sollozo. Esto era imposible. Cuando creía que ya todo estaba mejor y que podía continuar sin que me doliera, todo resultaba ser peor, siempre era así, la caída se sentía mil veces por el simple hecho de que una pequeña ilusión crecía en ti.

Tomé un respiro hondo y bajé mis manos. Tenía que tranquilizarme, no podía echarme a llorar y dejar que los pedazos de mi corazón se hicieran añicos.

Pasé las yemas de mis dedos por debajo de mis ojos y me dirigí hacia el fregadero de la cocina para lavar mi cara y eliminar cualquier rastro de llanto, sin embargo, mi nariz roja me delataba. Odiaba que se pusiera de tal manera en tan poco tiempo.

Me quedé apoyada sobre el fregadero durante varios minutos, hasta que escuché como mi madre bajaba por las escaleras. Acomodé mi cabello y salí de la cocina para llegar hasta ella.

—¿Hay algo para invitarle de tomar?— preguntó dirigiéndose hasta el comedor donde se encontraba la pila de papeles.

—Uhhh— musité —, hay té frío y agua. También gaseosa.

—De acuerdo— asintió y revoloteó algunas hojas—. Iré a mi habitación creo que ahí dejé la carpeta con los otros documentos— indicó—. Saca las galletas de canela que están en la alacena, si llega, hazlo pasar.

—Bien— accedí.

Cogí mi cabello en una cola alta y regresé a la cocina una vez más, tomé unos vasos de vidrios junto a unos platos y los puse en el mesón para después buscar las galletas. El timbre sonó y supe que era la visita de mamá, dejé a un lado todas las cosas y me dirigí hacia la puerta.

Al abrirla me llevé una —no tan grata— sorpresa. A veces me preguntaba si las casualidades existían o era el destino, siendo tan grande el continente, siendo tan extensa la ciudad, ¿cómo era que habían personas que regresaban al mismo punto? ¿Cómo es que se volvían a reencontrar? No tenía una respuesta en ese mismo instante, quizá solo era como círculo, uno en donde las personas caminaban a diario.

El castaño me miró primero con un ceño fruncido, como si se sintiera confundido ante mi presencia, aunque después su gesto cambió a una sonrisa sin despegar sus labios, sus ojos me miraron con curiosidad y suspiró. Yo me sentía extraña y un poco sorprendida por la escena en la que nos encontrábamos.

—Uh, buenas tardes— inició con la voz ronca—. ¿Tú eres Bonnie Weigel?

Él sonrió, pero fue una sonrisa burlona y coqueta a la vez. Curvé mis labios a medias y negué.

—Creo que es una respuesta que ya sabes— enarqué una ceja y reí—. Es mi madre. Puedes pasar y tomar asiento, ella vendrá en unos minutos.

—Muchas gracias — asintió y pasó a un lado de mí.

Mordí mis labios intentando que el nerviosismo se alejara, cerré la puerta y giré sobre mi eje para poder mirarlo, él se encontraba en el sillón pequeño, decidí hacerle compañía y me senté al frente.

—¿Harry, verdad?— pregunté.

—Sí— afirmó. Nos quedamos en silencio varios segundos hasta que él habló —.

Opino que el mundo es demasiado pequeño... o yo tengo demasiada suerte.

—¿Suerte? ¿Por qué?

—Bueno, no siempre te vuelves a encontrar con la chica bonita que conociste en el cementerio— confesó encogiéndose de hombros—, y mucho menos cuando se trata de la hija de la psicóloga que atiende a tu hermana.

—Claro, porque es casual que sea en el cementerio, ¿no? — ironicé. Él dio una risa y se encogió de hombros.

Evité sonreír, pero no pude ocultar el sonrojo en mis mejillas. Harry era un chico directo por lo que había visto en estos momentos, algo relajado y a la vez caballeroso. Su vestimenta le daba una imagen formal y decente, sobretodo aquel día del cementerio que me ofreció su servilleta de tela.

—Yo opino que el mundo es muy pequeño— contradije, pero a él no le molestó en lo absoluto, al contrario, recibí una sonrisa de oreja a oreja.

Tenía hoyuelos. Dos profundo y bonitos hoyuelos.

—Quizá — me dio un poco la razón—. ¿Estudias?— preguntó y me limité a asentir— ¿Qué carrera? Claro, si se puede saber, si estoy molesto, igual me lo puedes decir.

—No hay problema— negué—. Estudio diseño gráfico en la Universidad de Western Australia.

—Eso es en Perth, ¿verdad?

—Sí, ¿y tú? ¿Estudias?

—No, yo me gradué hace un año en derecho, actualmente trabajo como abogado privado e imparto clases en la Universidad La Trobe de Melbourne.

—¿Graduado?— pregunté con sorpresa— ¿Cuántos años tienes?

—Tengo veintitrés años, cumpliré los veinticuatro en febrero, sólo que me gradué por promedio, ¿por qué?

—Pensé que eras estudiante— admití.

—¿Cuántos años tienes tú?

—Veintiuno. Te ves muy joven — reí —. Y wo, ¿cómo es eso de que te graduaste por promedio?

Harry arremangó las mangas de su camisa rojo vino y entreabrió sus labios para comenzar a explicarme, pero la voz de mi madre lo interrumpió.

—Disculpe por hacerlo esperar mucho tiempo— mencionó caminando hacia nosotros—. Es solo que estaba buscando algunas cosas— tomó asiento en el sillón que se encontraba a lado de él y me miró con una sonrisa —. Creo que ya conoce a mi hija, Hasley

Weigel.

—Sí— asintió—. Mucho gusto, señora Bonnie. Soy Harry Beckinsale, el hermano de Ellen Heathcote.

—Ah, yo me paso a retirar— murmuré llamando la atención de ambos—. Fue un gusto, hasta luego.

Sin mirarlos, me alejé para subir hacia mi habitación, en estos momentos necesitaba a Neisan, pero se encontraba en casa de sus padres, sería egoísta hablarle para que viniera solo a despistarme.

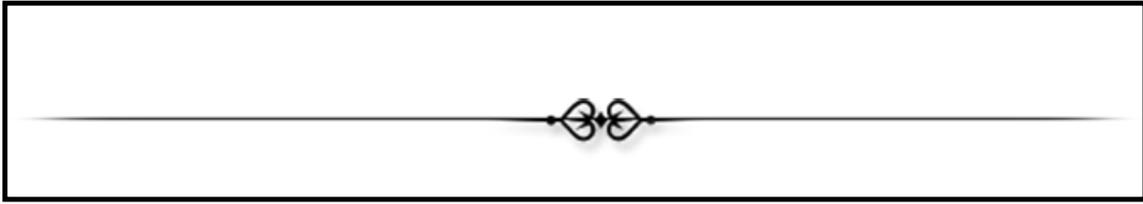
Cogí mi toalla para adentrarme al baño y darme una ducha, necesitaba salir, respirar aire fresco, tratar de despejar mi mente, pronto sería diciembre y eso comenzaba a atormentarme.

Tenía que alejarme de todo, evitar visitar el boulevard cuando fuera la fecha no deseada, así como también evadir los recuerdos y el llanto que ahogaba mis ganas de querer seguir adelante.

Luke jamás intentó algo malo contra mí, al contrario, siempre hizo todo lo posible para que yo estuviera bien. A él no le gustaba verme llorar ni que me hicieran daño. Luke Howland dio todo por mi bienestar.

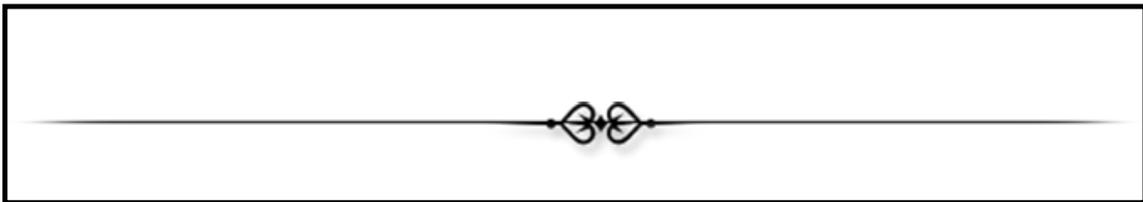
Y sabía que nadie podría reemplazarlo, jamás. Pero quizá ya era tiempo de continuar.

Tenía que cerrar el círculo de dolor, tenía que cerrarlo, y esta vez para siempre. Aún su recuerdo doliera.



3 DE NOVIEMBRE

HASLEY



Solozaba fuertemente mientras la canción sonaba, mis pensamientos danzaban de

un lado a otro y sentía el dolor en mi pecho más fuerte cada que los segundos pasaban. Todo a mi alrededor se desmoronaba, mi corazón crujía y supe que no podía recogerlo.

Había caído una vez más.

Lo extrañaba. Nunca entendí y jamás entendería cómo fue que me marcó tanto, dejó una huella tan visible, como si hubiese quemado mi piel, cada rincón de ella, sin embargo, no hubo medicamentos para que sanaran.

Recordarlo era como abrir una herida llena de saturas. No quería cerrarla, me sentía tan estúpida, ¿cómo fui tan tonta de no valorarlo? Se fue, se fue sin que pudiera demostrarle cuanto lo amaba, cuanto lo necesitaba, lo agradecida que estaba con él.

Jamás oyó de mi boca lo tan dispensable que era para mí. Quería sujetar su mano de nuevo, danzar entre las melodías mientras reíamos y sus carcajadas eran el cebo de mi amor, recordaba sus ojos achicarse cada que sonreía, cuando realmente lo hacía y era feliz.

Porque Luke Howland fue feliz conmigo.

—Perdóname por no saber tratarte...

Y me odiaba, me odiaba tanto que no podía perdonarme, Luke había sufrido mucho, había crecido tan rápido y su inocencia fue arrebatada, el adolescente que fue no disfrutó de su etapa, no lo supieron amar y me odiaba por ello, porque quizá él se aferraba aún más a mí porque se sentía querido, se sentía bien y yo nunca pude corresponderle sino fue hasta los últimos meses.

Los últimos que creímos eternos.

"No importa, de todo modos yo ya soy un caso perdido."

Lo ahogué al principio, lo había dañado y jamás le pedí un perdón que realmente merecía, ¿cómo fue que él dio tanto por mí cuando aún no le correspondía? ¿Cómo era que podía seguir de pie con la vida tan miserable que llevaba?

Admiraba su fortaleza.

Siendo el ser más roto que había conocido, seguía siendo fuerte.

Mi llanto se hizo más fuerte y sentí que dejaba de respirar, maldita sea. Desde ese momento tuve que darle mi apoyo, él me necesitaba y yo lo pasé por alto. Dejé que el ángel siguiera con el ala rota, aún teniendo la duda de que le pasaba algo.

Hice de todo para saber de él, entré en su vida, dejé que me amara y agarrara esperanzas de mí, Luke me tomó como su única opción de seguir. Su corazón quizá había dejado de latir, pero tomó el mío y siguió solamente porque yo lo hacía.

"No puedes entrar en la vida de alguien. Hacer que te quiera y luego marcharte. Esas cosas no se hacen, Weigel. Mucho menos cuando entras para darles esperanzas a su patética vida."

Grité todo lo que pude sintiendo mi garganta doler. Tenía tiempo que no lo hacía, Neisan no me dejaba, pero hoy podía hacerlo, mi madre no estaba en casa, quería desahogarme, patalear y odiar cada segundo de mi existencia por no tenerlo a mi lado. Por ser tan cobarde e inmadura para no enfrentar las cosas cuando comenzaron a ir mal.

«Y entenderás de la peor manera que no todo es para siempre.»

Luke había sido eso. La peor manera, la más dolorosa e inolvidable. Dijimos tantas oraciones con la palabra para siempre que nunca nos dimos cuenta de lo poco que aquello iba a durar, había acabado de una forma tan indócil.

Nuestros caminos se había separados y yo aún no quería aceptarlo.

No podía decirle adiós a una persona que fue tanto para mí. No cuando aquella palabra significa demasiado. No lo quería olvidar. Aún despertaba con las esperanzas de que él estuviera a mi lado, con el cabello despeinado y esos ojos azules eléctricos que erizaban cada vello de mi cuerpo. Aquella voz que alguna vez creó revoluciones en mi interior.

Él pudo inquietar y apaciguar mis emociones a la vez.

Amor, perdón, no me di cuenta de cuan hundido estabas. No quise ahogarte.

Me preguntaba como hubiese sido todo si no ocurría eso. Si tomaba las decisiones correctas, si tan solo hubiese sido honesta con mi corazón, quizá él ya estuviera de vuelta conmigo, yo estaría terminando mi carrera y él habría entrado el año anterior. Las cosas marcharían bien. Seguiríamos con nuestros sueños, con nuestras metas, con nuestro camino.

Pero todo, absolutamente todo eso; terminó en un boulevard.

Dios mío, no dañábamos con nuestro amor. No le hacíamos mal a nadie, ¿por qué tuvo que suceder esto?

Y solo pedía una oportunidad, una más para poder demostrar que sí lo podría amar mejor, que todo saldría, porque él pensaba que todo marchaba de maravilla si nos teníamos el uno al otro. Porque así funcionaba su perspectiva del amor.

Aún podía ver su sonrisa, pero me sentía tan mal al saber que no la podía tocar, que no podía estar a su lado. Que el sentimiento de tenerlo cerca estaba cada vez más lejos. Que poco a poco su voz desaparecería de mi memoria. Lo único que me quedaba eran los recuerdos.

Pero yo quería que él estuviera hasta el final de mi vida.

—Perdón— musité adolorida. Aventé la almohada lejos de mí y me abracé a mí misma.

Casi tres malditos años y aún no podía seguir sin él. Tres miserables años y aún dolía como la vez que partió. Tres años que han sido un jodido infierno para mí en donde he tenido que fingir que me ha dejado de doler, cuando la verdad es que quemaba en mi interior, que me sentía enferma, que todo me dolía y que lo único que he querido hacer es rendirme, pero si aún no lo hacía era por él. Porque así me lo había pedido.

Porque Luke Howland así lo quería.

Tenía que seguir y ser feliz aunque no fuera con él.

Mi mente se quedó en blanco. Me había cansado de llorar.

Había pasado por mucho y días como estos simplemente la melancolía regresaba y no podía evitar que las lágrimas salieran, así como los sentimientos comenzaran a florecer, sólo tenía que lidiar con esto en algunas ocasiones, pero sabía que eso no era vida. No lo era.

Me quedé mirando el techo y de un respingo. Era hora. Me puse pie y entré a la ducha para refrescar mi cuerpo, tardé varios minutos y finalmente salí, me puse una camisa de Luke y un short de mezclilla, sin peinar mi cabello bajé para ir hacia la cocina en busca de comida, pero uno golpes en la puerta hicieron que tomara un camino diferente.

Procuré de que mis ojos ya no estuvieran rojos e hinchados antes de ir a la entrada.

Miré al chico que estaba al frente mío cuando abrí y fruncí mis labios. No quería ser grosera, pero solo pedía estar sola y necesitaba que Harry se fuera.

—Mi mamá no está— avisé cansada.

—No venía a verla a ella— confesó, yo volqué los ojos y él sonrió sin ganas—, ¿mal momento para venir?

—Sí— dije sin rodeos.

No quería sonar tajante, pero no podía evitarlo. Sólo que cuando me sentía mal podía llegar a ser demasiado borde.

—Entiendo— asintió—. Yo lo siento.

—Disculpa— me arrepentí de haber sido tan grosera que tuve que hacerlo—. Sólo que no me siento bien. Tengo dolor de cabeza y...

—No tienes porqué darme explicaciones. No es como si fuera una obligación, tranquila, entiendo que no te sientas bien. Todos tenemos días malos.

O una vida.

—Gracias.

Nos quedamos en silencio, yo mirando su pecho y él... Bueno, ni idea.

—¿Te gustan Pink Floyd?— preguntó, rompiendo el incómodo silencio entre ambos, yo bajé mi vista hasta la playera y después lo miré.

—Sí— asentí—. Los conocí por mi novio, de hecho, la playera era de él.

Mi voz tembló y cerré los ojos al darme cuenta que iba a llorar. Resoplé algo enfadada conmigo misma y volví a conectar mi mirada con la de Harry, quien me miraba con calidez y seriedad.

—¿Era él? — preguntó con voz baja—. En el cementerio.

Yo dudé en responderle, no era una pregunta fácil de escuchar y mucho menos de responder, este chico era algo directo, sin embargo, al final no pude evitar asentir despacio.

—Sí, eran muy joven, ¿sabes?

—Lo lamento— dijo con sinceridad—. Sé que fue un momento muy fuerte y quizá aún hay repercusiones. Digo, te estoy viendo y me doy cuenta que aún sufres por eso.

—Se cumplirán tres años— musité. No entendía porqué le confesaba esto a alguien que no era absolutamente nada mío—. Se supone que el tiempo sana las heridas, que poco a poco se supera, pero siento que esto duele cada vez más y no hay curación alguna.

—Quizá porque tú no ayudas al tiempo — murmuró —. Tal vez tu mayor miedo es olvidarlo, dejar de recordarlo...

—Y no quiero hacerlo — lo interrumpí —. El merecía seguir, pero como no se puede, lo único que me queda es mantenerlo vivo en mi mente.

—Te dañas. Nuestros fallecidos descansan en paz, lo hacen, y tú tienes que seguir... — la voz de Harry se apagó y miró mis brazos —. ¿Te haces daño?

—No, ¿por qué lo... — su pregunta tuvo sentido cuando observé como el color rojizo se notaba en mis brazos, me había rasguñado con mis propias uñas.

Cerré los ojos y maldije. Jamás había hecho algo contra mi cuerpo, ni siquiera con

mi vida, no entendía cómo es que había logrado hacerme esto. Quizá mis ataques de pánico habían avanzado más, tenía que decírselo a mi madre.

—No fue a propósito — negué y quité mi cabello enredado de la cara —. No sé en qué momento lo hice.

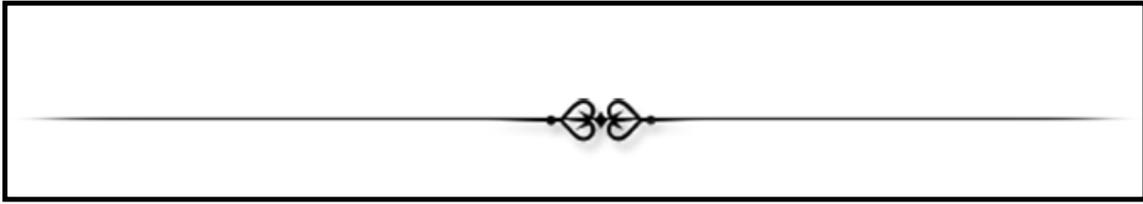
—A eso me refiero, Hasley — chistó.

—No te preocupes. Todo estará bien — cotejé. Quería irme a dormir ya.

—Eres muy dura contigo y con los demás.

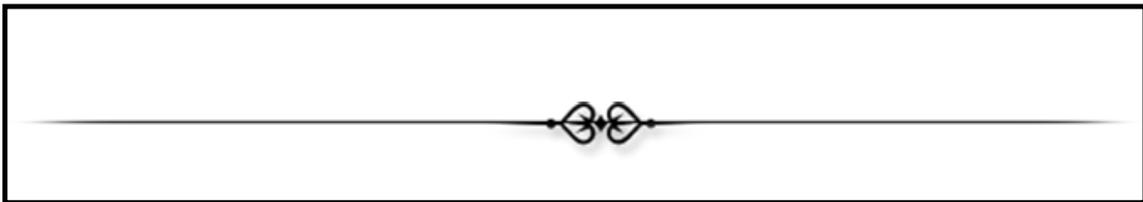
Lo miré durante unos segundos y reí sin ganas, no tenía emociones, comenzaba a irritarme y solo quería que se fuera. No quería sonar grosera, ni nada de eso, pero al parecer me había convertido en una persona odiosa.

—Solo déjame en paz, Harry — finalicé y cerré la puerta.



6 DE NOVIEMBRE

HASLEY



De nuevo, me encontraba en medio del callejón aferrándome a la única cosa que

tenía en mis manos, el paraguas.

Me preguntaba como es que en pleno verano podía aparecer una torrencial llovizna, quizá ni el clima estaba de mi lado hoy, después de todo, mis ojos no eran los únicos que estarían mojados.

Muchas gracias. Pensé.

Respiré hondo y sentí como las puntas de mis dedos comenzaban a entumirse, tenía que irme de aquí por dos cosas, una de ellas era que me estaba empapando y la otra es que si quería superar algunas cosas, tendría que comenzar desde la raíz.

Relamí mis labios y giré sobre mi eje para dejar el boulevard, ya no estaba como antes, los arboles comenzaban a morirse y el brillo que habitaba ya no existía. Todo comenzaba a deteriorarse, a dejar de existir.

Titiritaba mientras caminaba por toda la acera de la banqueta, sin embargo, me detuve en una esquina. Mis ojos miraron hacia la otra calle opuesta a la mía y repasé en mi mente si esto que comenzaba a planear sería bueno o no.

«Fui a la casa de un amigo y tomé éste camino, me acordé que tu casa quedaba por aquí y decidí tocar la puerta para ver que sorpresa me traía la vida.»

Recordé cuando llegó a mi casa sin previo aviso como acostumbraba a hacerlo, aquella vez que robó de mis manos el pan tostado con una combinación rara. Admitía que no le creí al inicio, pensaba que todo había sido mentira solo para llegar a mi casa y sacarme de ahí con una excusa cualquiera.

—Detente— me dije en voz baja.

Aunque no sirvió de nada porque solo me bastó un minutos para mirar a los lados y cruzar la calle. No tenía idea si André se encontraba, pero esperaba que después de que dejara su casa, no me arrepintiera.

Me detuve en frente de una casa color amarilla y sin esperar otro minuto, di varios toques, casi rezando para que mi caminata no fuera en vano.

Al parecer fui escuchada, pues la puerta de color blanco, se abrió revelando al mejor amigo de Luke. André me miró sorprendido y después me regaló una pequeña sonrisa.

—Hasley— pronunció y abrió por completo para dejarme pasar —. Entra, entra.

Bajé el paraguas cerrándolo y lo acomodé en una esquina.

—Hmm, hola— saludé algo nerviosa.

—Hey, ¿qué haces por aquí?

—Pasaba y quise visitarte, para ver que sorpresa me traía la vida— reí y él también.

—Bueno, para ser sinceros, la sorpresa me la he llevado yo, no te esperaba por aquí, de hecho no creí que regresarías, no es por sonar tan grotesco, pero lo que menos queremos es regresar al lugar donde hubo daño, literal— habló nervioso.

—Entiendo, pero supe que no estaba bien, no puedo evitar para siempre este lugar, en donde nací y a pesar de que sufrí, he vivido cosas maravillosas, no puedo darle la espalda a los mejores momentos que pasé.

—Exacto— asintió—. ¿Cómo has estado?

—Pues relativamente bien, he estado mal algunos días, no lo voy a negar, pero sé que poco a poco podré sonreír sin que duela saber que su recuerdo está presente.

—Eso es valiente— sonrió.

—¿Y tú? ¿Qué tal?— invertí la pregunta, agitando la parte trasera de mi cabello. André caminó por detrás del sillón grande y meneó la cabeza.

—No me puedo quejar, he entrado a la universidad hace poco, me comprometí a realizarme, crear metas y salir de mi vida vacía. Era momento de vivir realmente— alzó una de sus cejas y me apuntó —. ¿Quieres algo de tomar?

—Sí—asentí avergonzada.

—Te traería algo con hielos, pero te veo con frío, así que prepararé algo caliente, ¿te parece bien?

—Sería grandioso, muchas gracias, en serio — me abracé a mí misma—. Lo último que quiero hacer es incomodar y que tengas malos entendidos con tus padres.

—Va, no te preocupes— rió caminando hacia una puerta —. Realmente no lo haces, a parte, no vivo con ellos. Eso es una de las ventajas de que tus padres trabajen y vivan en escocia.

—Wo— murmuré.

—Ahora regreso— avisó y desapareció del salón.

Me quedé de pie observando la casa, era algo grande para que alguien como él viviera solo, entonces me pregunté, ¿alguna vez Luke se quedó aquí a dormir? ¿Será que cuando se peleaba con sus padres venía con André?

Caminé con pasos lentos hacia unos estantes y miré cada fotografía que había ahí, había polvo, como si limpiaran dos veces al mes, aunque eso podía tener coherencia al saber que un hombre joven vivía solo y quizá se la pasaba fuera de casa.

En algunos cuadros se encontraba André de pequeño con una chica, las rasgos eran casi iguales que no dudé ningún segundo es suponer que eran hermanos, después habían varios en donde estaba su familia... ¿Su familia era asiática?

Ladeé mi cabeza y miré las demás, aunque me arrepentí cuando vi que se trataban de él con Luke. Eran varias en donde aparecían ellos dos, riendo, jugando, serios, tomado, fumando, con dulces o luces de bengala.

Seguido, aparecían ellos y una chica rubia. Ella abrazaba a Luke, mientras que André se posaba atrás de ellos haciendo un gesto de desagrado, finalmente, la misma chica besando a Luke con André a lado sonriendo de oreja a oreja.

—¿Qué observas? — la voz de André preguntó a mi lado sobresaltándome.

Desvié mis vista hacia él y arrugué mi entrecejo.

—¿Quién es ella?— pregunté en un murmuro, quería evitar esa pregunta, pero la verdad era lo contrario.

El chico miró la fotografía y regresó a mí, tocó con su lengua el interior de su mejilla

y rascó su sien.

—Realmente decirte esto es incómodo— mencionó—, pero no quiero que nada de lo que te diga lo tomes a mal, tienes que saber que esto ya es pasado...

—André— lo interrumpí—. Luke está muerto. No importa ya de lo que yo me entere.

—Bien— hizo un gesto insatisfactorio y asintió—. Ella es mi mejor amiga, Bella, y mantuvo una relación con Luke durante un año y medio, sin embargo, las cosas terminaron mal, ella se fue del país y a él le dejó de importar poco tiempo. Me alegra que su relación no afectara la mía con ellos.

Me quedé escuchando lo que decía. Quise evitar ese sentimiento de dolor en mi pecho, pero fue imposible, de alguna manera aquello me afectaba y traté de ignorarlo para que André no viera que me comenzaba a hacer trizas yo misma y así él prosiguiera.

—¿Luke la quería mucho? ¿Y ella?

—Ella lo adoraba y él también, pero Luke era muy duro. Nunca fue de demostrar sus sentimientos ni ser tan romántico, Bella me decía que cuando estaban solos él era un ser tan frágil. Su relación empeoró cuando Luke se hizo casi un adicto. Peleas y disgustos. Por eso te digo que contigo fue tan diferente, no se quiso equivocar, intentó ser el mejor.

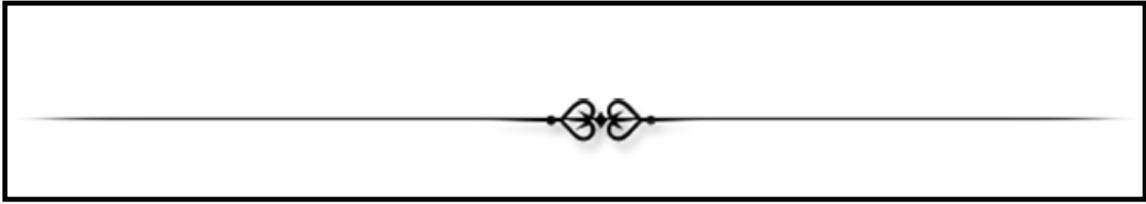
Algunas lágrimas descendieron humedeciendo mis mejillas y apreté mis labios.

—Esto duele.

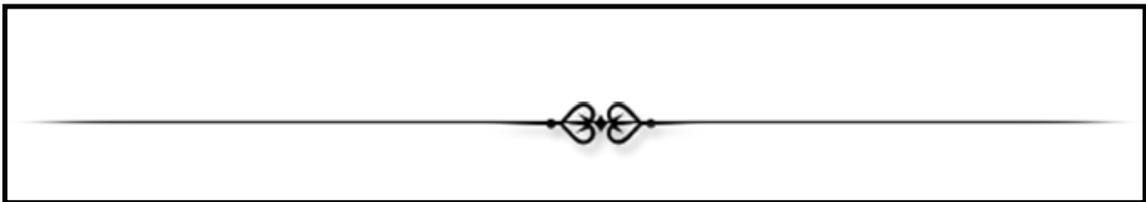
Luke no fue tan infeliz como creía, él amó y quiso a alguien más. Entonces me sentí peor, él no quería equivocarse por segunda ocasión, por eso dio todo y me intentó cuidar. No quería que me fuera de su lado como lo hicieron anteriormente.

Miré a André con los ojos llorosos y él negó, relamió sus labios y dio una zancada hasta mí, me miró con melancolía y limpió las lágrimas. Sin avisarme o algo, solo me abrazó y sentí su cuerpo cálido.

—Sé que duele.



11 DE NOVIEMBRE  
HASLEY WEIGEL



—Estás dejando de dolor, solo un poco, pero lo estás — murmuré.

Me quedé unos segundos más mirando la lápida y después me alejé. Miré el cielo entrecerrando los ojos, estaba muy nublado y últimamente llovía en las madrugadas, desvié mi vista a la entrada del cementerio y me detuve cruzándome de brazos.

—Yo no creo en la casualidad — indiqué soltando una risa.

—Yo tampoco— Harry mencionó bajando el ramo de rosas blancas —. Ya mejor dime que te gusta seguirme.

—¿Seguirte?— eché una carcajada y negué—. Eres algo modesto, Beck.

—Algo— hizo una mueca y me sonrió—. Siempre vengo cada tres días a ver la lápida de mi madre, me gusta que tenga siempre un diseño limpio.

—Entiendo— asentí. Lo miré a los ojos, él seguía con la sonrisa en su rostro haciendo remarcar sus hoyuelos, inflé mis mejillas para después soltar el aire y hablar—. ¿Puedo acompañarte?

El gesto de Harry cambió a uno confundido, su entrecejo se arrugó como si lo que hubiese dicho fuera una abominación.

Volví a inflar mis mejillas, sintiéndome tan tonta por no recibir ninguna respuesta por parte de él. Quizá y Harry quería tener un tiempo a solas, quizá y él también lloraba cada que hablaba o visitaba a su madre, entonces me sentí algo mal por estar invadiendo ese espacio que muchas personas necesitaban con su difunto.

—Disculpa, quizá y quieres estar a solas...

—Descuida— negó—. Sólo me tomó desprevenido tu petición, no era mi intención quedarme callado, es que... Tus ojos, son lindos.

La comisura de mis labios se curvaron y, entonces, aquel efecto que había dejado de actuar en mí, se presentó. Mis mejillas se sonrojaron y no pude seguir sosteniendo la mirada sobre la suya. Me quedé callada con la vista hasta nuestros pies mientras trataba de desvanecer el color rojizo en mi cara.

—Gracias— susurré, junté mis manos unos segundos y después toqué mi frente.

—No hay de qué— mencionó —. Y respondiendo a tu pregunta; claro, puedes venir conmigo y si quieres, solo si quieres, me dejas invitarte el almuerzo, por mí no hay problema.

Regresé mi vista hasta sus ojos verdes y pensé.

Harry estaba siendo amable, demasiado, mientras que yo había sido todo lo contrario. Le cerré la puerta en la cara hace unos días, lo mínimo que podía hacer era aceptar su invitación, como una regalo de disculpa, por supuesto.

—Sí, está bien.

Él sonrió de oreja a oreja causando que yo igual lo hiciera.

Harry comenzaba a tener un don y algo que me empezaba a gustar de su persona. El don era que me podía hacer sonreír cuando él lo hacía y lo segundo es que su sonrisa era simplemente hermosa. No podía negarlo.

El chico me hizo un ademán para que caminara y obedecí, se puso a mi lado y sujetó el ramo a la altura de su pecho, íbamos en silencio, yo me sentía incómoda por no saber que preguntar o mencionar. Luke siempre decía que hablaba mucho y no paraba. Por ello tenía miedo de arruinar algo.

—Mi madre se comportaba como tú cuando murió mi padre, te me reflejas a ella, por eso es que insisto mucho— inició con voz baja y mirando al frente.

—Tu papá... —dejé la frasee el aire, sin saber que diría, ¿habían muerto los dos? ¿Por qué siempre conocía chicos con un pariente muerto?

—Papá murió en el atentado de España del año 2004— hablaba con la voz firme y nos detuvimos cerca de una lápida color coral, él la miró y yo también. Al leer el año, me sentí mal—. Tres años más tarde mi madre muere de cáncer de pulmón.

«Marié Williams de Beckinsale.

1969 - 2007

Madre y esposa. Siempre estarás en nuestros corazones.»

—Lo siento tanto— murmuré.

—Yo igual— hizo una mueca —. Tenía doce años cuando ella falleció, creí que saldría adelante por nosotros, mi hermana y yo, claro. Sin embargo, no fue así, por lo cual nos fuimos a vivir con mi abuela paterna, ella nos cuidó mucho, ahora soy yo quien se hace cargo de mi hermana, Ellen, es un gran chica y cuatro años menor que yo.

Volteé hacia él para mirarlo sutilmente, pero la única vista que tenía era de su perfil. Un perfil bonito. Quería preguntarle varias cosas, tenía curiosidad de indagar más, aunque me dije a mí misma que la última vez que hice aquello no obtuve buenos resultados.

—Gracias a Dios terminé mis estudios, me pude graduar y actualmente tengo dos trabajos, los cuales aprecio y valoro mucho. De ellos apoyo económicamente a mi abuela y pago los estudios de mi hermana.

Harry contaba todo con tanta calma, sin tartamudear o dudar de lo que hablaba. Narraba su vida con tanta facilidad, como si él ya estuviera lejos del dolor.

—¿No te afectó la muerte de tus padres en tus estudios?

—No — negó —. Una persona madura no confunde, ni mucho menos mete su vida sentimental con la laboral. Eso siempre será así, alguien que tiene sus metas y sueños en claro sabe cómo afrontar las cosas.

—¿Tienes sueños? — cuestioné cruzándome de brazos, tenía frío y de seguro mi nariz estaba roja.

—Claro — sonrió —. Aún estoy en busca de ellos, ya que desde chico tuve varias responsabilidades de adulto.

—Creciste muy rápido, ¿no es así?— me atreví a preguntar.

Harry asintió y se puso de cuclillas para quitar el ramo de girasoles que ya estaban marchitos, por le de rosas blancas. Limpió la lápida y se volvió a erguir, la miró una vez más y se dirigió a mí.

—Crecí rápido porque tuve qué. Yo le decía a mi madre que tenía que seguir, así que tomé mis propios consejos como una opción y continué. Mírame, no estoy arrepentido de nada. Soy quien soy porque yo así lo decidí. Mi mamá tuvo ese final porque esa fue su decisión. Todos terminamos tal cual y como nosotros queremos.

Escuché cada una de las palabras de Harry y me sentí triste. No me sentía enojada como otra veces, no como cuando mi madre o Neisan me daban palabras de aliento, simplemente era diferente, quizá por su situación o porque lo que decía era verdad.

—¿Qué quieres decir? — pregunté una vez que él había girado sobre su propio eje. Por encima de su hombro, me miró.

—Que si tu sigues llorando, sufriendo y lamentándote es porque tú así lo quieres. Estás triste porque quieres, no porque debas. Y si Luke te amaba, lo que él querría es que tú fueras feliz porque una persona que ama, lo único que quiere para la otra es su felicidad. Así de fácil.

—¿Y dónde quedan los recuerdos, Harry?

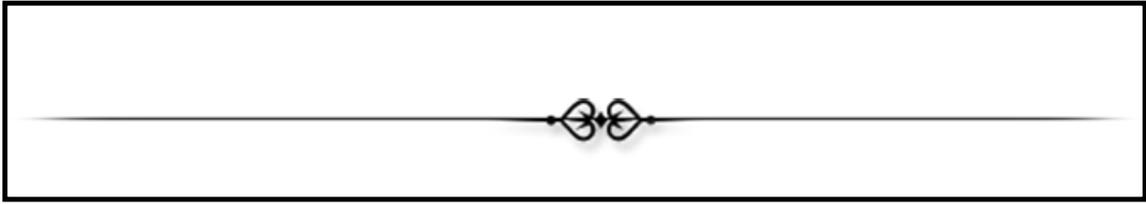
El castaño se quitó la bufanda café y se acercó hasta mí, la pasó por mi cuello y me miró directamente a los ojos, acomodó mi cabello y dio un paso hacia atrás.

—Hasley, son solo eso. Recuerdos— relamió sus labios y se tocó la nariz— Ábrete paso y deja de llorar. Todo estará bien.

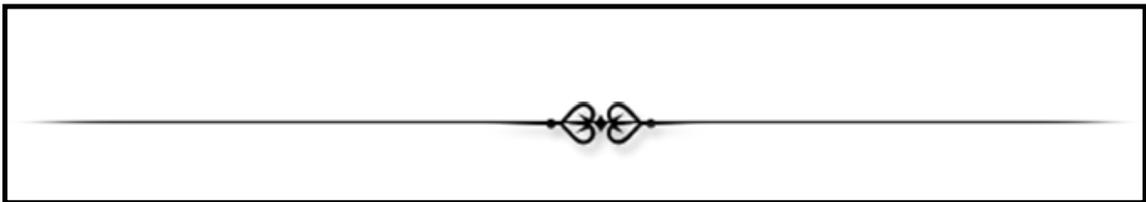
Comenzó a caminar y troté rápidamente para tomar su mano. Y tal vez fue el inicio de mis dudas. Su tacto estaba cálido y suave como el tono de voz que utilizaba cada que me hablaba, él se volteó y me observó con el ceño fruncido. Mis ojos se nublaron por tener tantos pensamiento que me hacían decaer cada vez más.

—¿Y cuando dejan de doler?— pregunté haciendo referencia a los recuerdos.

—Cariño, eso es una señal de los tiempos.



16 DE NOVIEMBRE  
HASLEY WEIGEL



Bajé del taxi y le agradecí al señor antes de caminar hasta la puerta de mi casa, abrí y me adentré soltando un suspiro cansado, estaba agotada. Había caminado demasiado.

—Llegaste.

La voz de Neisan sonó fuerte y firme ocasionando que yo diera un pequeño brinco. Él salía de la cocina con un plato de comida en sus manos.

—Me asustaste — declaré —. ¿Qué haces aquí?

—Vine a verte, pero tú mamá me ha dicho que saliste — respondió, se llevó un poco de comida a la boca y, aún así, prosiguió —. Así que decidí esperarte, no fue mucho tiempo. Ella ha salido.

Asentí y caminé hasta el sillón para tomar asiento. Hace algunos días no veía a Neisan, la razón era que había estado saliendo con sus padres o algunos amigos, entre ellos; Zev. En cambio, yo solo salía con mi madre o Harry, que había estado invitándome a comer.

—¿Dónde estabas? ¿Saliste con Harry?

—No, solo fui al centro comercial para distraerme un poco, no lo he visto desde ayer.

—¿Sabes? — me miró —. Me he dado cuenta que los chicos que conoces tienen algo que ver con tu mamá, laboral, claro.

Le di una mirada no aprobatoria, aquel comentario me había incomodado un poco.

—Harry no es su paciente — recalqué.

—Lo sé — admitió, dejó sobre la mesita de en medio el plato y se aclaró la garganta —. Su hermana lo es.

—Ajám — pronuncié.

Me puse de pie y caminé hasta la cocina para tomar un poco de jugo, Neisan me siguió y se apoyó contra el marco. Nos quedamos en silencio mientras yo bebía jugo, él me miró unos segundos y soltó un suspiro, separé el vaso de mis labios y lo dejé sobre el banco.

—¿Ocurre algo? — me atreví a preguntar.

—Se hermana fue violentada.

Soltó de la nada. Al instante que escuché eso; mi ceño se frunció, sabía a quién se refería, a la hermana de Harry, no es porque yo supiera, sino, porque minutos atrás estábamos hablando de él.

Miré desconcertada al chico ante tal confesión.

—¿Como sabes eso tú? — demandé, mi madre no se lo diría, estaba segura de ello.

—Leí su expediente — murmuró avergonzado —. ¡No fue mi intención! Se encontraba sobre la mesa y en la parte del tutor estaba el nombre de Harry...

—No debiste — lo interrumpí, no estaba enojada, pero al menos debía respetar el trabajo de mi madre —. Neisan...

—Igual el de Luke — dijo rápidamente.

Entonces, en ese momento borré el pensamiento de respeto hacia el trabajo de mi madre. Jamás había leído el expediente de Luke, siquiera se me había ocurrido hacerlo, no quería saber más de eso, sin embargo, las heridas que creía cicatrizadas, comenzaban a abrirse

cada día aún más.

—¿Qué?

—Soy un chismoso y uno muy metiche — murmuró por lo bajo —. También hablador, agh, carajo.

Él se dio la vuelta y desapareció de mi vista, me quedé perpleja unos segundos antes de reaccionar y seguirlo.

—¡Neisan! ¡No puedes decir eso y después irte como si nada! — grité exasperada.

—No me iba a ir — indicó —. Sólo venía a sentarme. Tranquila.

Se posicionó en el sillón grande y me senté a su lado, mi mirada era penetrante e interrogativa, sentía la necesidad de saber qué había leído sin importarme que eso fuera algo inapropiado, ¡eran los trabajos de mamá! ¡Privados!

—¿Sobre Luke o la hermana de Harry?

Fue en ese momento que mi mente se revolvió, en donde quería saber de ambos, pero sin tener idea de cuál quería oír primero, así que me dejé llevar.

—Luke — solté.

—Bien, pero antes de contarte... — se detuvo y me tomó de las manos — si quieres llorar, hazlo, aunque me gustaría que vieras esto como su pasado, como lo que pasó antes de conocerte ¿si?

—¿Por qué lo dices? — murmuré, temía a lo que dijera, pero quería saber.

Qué gracioso somos los humanos, aferrándonos a algo aunque sepamos que eso causará dolor.

—Lo sabrás — se limitó a responder —. Desde el 2014 comenzó a ir con tu madre, la psicóloga de la escuela fue quien habló con sus padres para que lo llevaran, uhm, Luke ya comenzaba a drograrse, su padre lo insultaba, abusaba físicamente de él y creo que... — se detuvo y rascó su nariz —, en ese año mantenía una relación, casi de once meses, un año quizás. Tú madre cita algunas cosas que Luke le decía, se refería a ella como estela ya que rimaba con su nombre...

—Bella — susurré.

De alguna manera me dolía, pero era un dolor que comenzaba a aguantar.

—Sí — Neisan asintió —. Comenta que cuando su padre lo golpeaba, él se iba a casa de Bella, ya que sus padres no estaban casi todo el día, se refugiaba con ella — el chico soltó un suspiro.

Mis ojos comenzaban a picar, Bella lo ayudó, lo ayudó mientras yo quizá lo hundí. Y me dolía por el simple hecho de que Luke confió demasiado en mí, eso era lo que más me estaba consumiendo. Remordimiento.

—¿Leíste más? — pregunté apretando las manos del pelinegro.

—Sí, pero esto es algo fuerte, no sé si debes saberlo o si lo sabes, no creo que...

—Ya hablaste, ahora dilo.

—Hasley... — arrastró mi nombre y mordió sus labios.

—¿Es muy malo?

Neisan me miró y liberó una de sus manos de entre mi agarre, la elevó hasta mi

mejilla para acariciarla y mover un mechón de mi cabello hacia atrás de mi oreja.

—¿Si sabes que Luke se intentó suicidar una vez? No ocurrió de nuevo, pero si en ese año, sólo una vez.

No sabía que sentir en ese momento, Luke siempre había exclamado muchas veces esas ganas de querer desaparecer, pero siempre entre bromas, conmigo no se oía en serio, entonces, ahí fue cuando me pregunté ¿qué tanto me ocultaste, Luke? ¿Por qué? ¿La confianza no fue suficiente?

"Eso te matará" dije en susurró mirándolo con nostalgia.

"¿Por qué crees que lo hago?" habló con su voz llena de burla mientras la destapaba.

Pero me sentía más enojada conmigo misma porque no di lo suficiente, no lo hice sentir lo suficiente, la culpa me carcomía y más que nunca quería saber que era lo que pensaba de mí, cómo se sentía conmigo, ¿se lo habría dicho a mi madre? ¿Fue capaz de hablar sobre mí con ella?

Nunca me había imaginado que Luke habría llegado a ese punto, ese en donde ya no veía salidas, en donde solo quería acabar con todo lo que sentía, él llegó a rendirse.

—No lo sabía — aludí, di un sollozo sintiendo las lágrimas salir.

—Lo intentó, pero no lo logró — negó, Neisan miró hacia al frente, y frunció su ceño —. Crees que todo ha acabado, que por fin descansarás, sin embargo, alguien te lo impide, ¿para bien o para mal? Ella lo hizo, se tiró al suelo conmigo y me murmuró que no estaba solo.

Lo miré confundida, sin saber a qué se refería.

—Tengo buena memoria — se halagó para después mirarme —. Es lo que citó tu mamá, Luke lo dijo.

—¿A quién se refería?

Y sí, tal vez sabía quién era ese "ella", pero imploraba a que me equivocara y fuera alguien más.

—A quien era su novia en ese entonces. Bella — explicó, rascó la parte trasera de su oreja y tomó una gran bocana de aire para expulsarlo después —. Fue todo, quise leer más adelante, pero tú mamá ya venía.

Me quedé en silencio tratando de asimilar todo lo que acababa de escuchar, aún tenía mi mente toda revuelta, con muchas dudas que a lo mejor jamás tendrían respuestas, ¿Luke qué fue lo que pasó? ¿Por qué me ocultaste tanto?

Quería llorar, aunque la realidad era que solo quería dormir, estaba cansada de seguir día tras día con el mismo dolor, aquel que yo misma regaba diario, tenía que cortar todo esto desde la raíz.

Miré al chico, quien estaba de espaldas mientras jugaba con una pequeña figura de cerámica.

—¿Y qué hay sobre la hermana de Harry?

Él se giró y me miró con una ceja arqueada. Sabía lo que pensaba, "no debiste".

—Se llama Ellen Heathcote, tiene 19 años, ella no es de la familia, sin embargo...

—Espera — lo detuve, me había confundido, demasiado —, ¿cómo que no es de la

familia?

—Uhm, sí, creo que es adoptada, no sé... ¿Por qué no le preguntas a Harry?

—¡Qué gran idea! Cuando lo vea le diré "Harry, mi mejor amigo leyó el expediente de tu hermana, tenemos una duda, ¿por qué los apellidos de ustedes no son iguales? ¿Ella es adoptada?"

—No seas tonta, Hasley— rió —. El punto aquí es que ellos no son hermanos de sangre, fue violentada por su novio, la hizo hacer cosas que ella no quería, la usó y manipuló, de hecho, decía ahí que Ellen acabó dos veces en el hospital, sino fue hasta que Harry intervino.

Me sentí mal por la chica, a pesar de que no la conociera sentía rabia por el estúpido que la hizo pasar por todos esos traumáticos, ni siquiera quería saber qué era lo que la obligaba a hacer. Que patán.

No me imaginaba el odio que Harry sentía o sintió al saber todo lo que su hermana pasó.

—Qué horror — murmuré, dejé caer mi espalda sobre el respaldo del sillón y me quedé pensando en todo.

—Creo que saldré — indicé mirando su celular.

—¿Com quién? — pregunté.

Mi confianza con Neisan era muy enorme, que ambos nos interrogábamos hasta lo más mínimo, parecía su madre y él mi padre.

—Daniel, Dylan y Zev — juntó sus labios y me sonrió falsamente.

—Diviértete — canturreé con sarcasmo.

—Vendré en la noche, te traeré alguna golosina, como un periquito, uno flacuchento y débil — se burló.

—¡Imbécil! — carcajeé.

Él rió y se acercó hasta mí, dándome un beso en la mejilla.

—Hasta luego — se despidió.

—Que sea de chocolate la golosina.

Escuché que murmuró algo, pero no entendí, oí como al puerta se abrió y supe que ya había salido, sin embargo, no escuché que se cerrara. Estaba a punto de pararme para ver qué había ocurrido, cuando escuché aquella voz ronca.

—Buenas tardes, ¿se encuentra Hasley?

Me intenté levantar rápidamente, que no me recordé que me encontraba casi en la orilla del sillón ocasionando que me cayera al suelo golpeando mi codo con la mesita de en medio.

—¡Hasley! — Neisan gritó corriendo hacia a mí.

—¡Estoy bien, estoy bien! — levanté mis brazos un poco adolorida.

El chico me ayudó a ponerme de pie y acomodé mi cabello antes de que...

—¿Segura? — Harry preguntó con una ceja arqueada al frente mío.

Okay, ya me había visto.

—Sí, soy un poco torpe.

—¿Poco? — Neisan se rió y lo miré mal —. Bien, yo ya me iba, los dejo, hasta

pronto.

Se despidió nuevamente y salió de la casa cerrando la puerta detrás de él.

Sentía el nerviosismo y la vergüenza sobre todo mi cuerpo, Harry me miraba con gracia, lo cual era incómodo, no sabía que decir en este momento.

—Venía a visitarte, también a invitarte a desayunar con nosotros mañana — él inició.

—¿Nosotros? — murmuré.

—Mi hermana y yo — sonrió, enseñándome sus perfectos hoyuelos.

—Oh, ya. Por supuesto, me encantaría.

—Perfecto — rió.

—Perdóname, puedes tomar asiento, adelante, ¿quieres algo de tomar? ¿Jugo, agua o café? ¿Galletas o pan? Tenemos eso, creo.

—Un poco de jugo está bien — asintió.

Copié su acción y caminé hacia la cocina para servirnos, en un plato puse unas galletas y me quedé pensando, esto era muy común ¿siempre servían esto, no? ¿Por qué galletas? ¿Por qué no kiwi o durazno?

Disipé todo y preferí ir con las galletas y los dos vasos de jugo nuevamente a la sala, Harry esperaba paciente, dejé todo sobre la mesita de en medio y me di cuenta que el plato de Neisan yacía ahí, ¿no se lo había comido?

—¿Cómo has estado? — Harry preguntó mirándome serio —. Realmente.

—Pues he ido mejorando — reí sin gracia.

Me quedé pensando unos segundos, quería preguntarle algo, Harry era un hombre maduro, con comentarios específicos y tan reales, quería saber que pensaba él al respecto.

—En realidad me... — iba a hablar, pero lo interrumpí.

—Lo siento, pero ¿te puedo preguntar algo?

—Claro, adelante.

—Si tú estás en una relación, ¿crees que sea importante decirle a tu pareja lo que ha ocurrido en tu pasado? Como lo que ocurrió con tu anterior relación o acontecimientos que fueron importantes.

—Depende, hay cosas que no se necesitan recordar — se tocó la nariz y esnifó —. Quiero decir, en una relación sólo importa lo que ocurre en ese momento, es más de disfrutar el presente que intentar revocar el pasado, como dicen "lo que no fue en tu año, no te hace daño", a veces es mejor no decir lo que pasamos anteriormente, porque tal vez son cosas irrelevantes, cosas que ya no nos afectan e importan.

Y justamente como lo había pensado, su comentario fue exacto y concreto, con un solo objetivo, tratar de dar su opinión.

—¿Por qué lo preguntas? ¿Ocurrió algo? — indagó, mirándome con más calma, arremangó sus mangas y suspiró.

—No, bueno sí, pero... — me quedé en silencio unos segundos y mi vista se nubló —. Me he sentido muy presionada, y hoy me enteré de algunas cosas sobre Luke con su relación pasada y... yo...

—Crees que te ocultó cosas— terminó —. No deberías sentirte mal, como te he

dicho; es mejor no traer al presente algunos acontecimientos que para uno fueron duros.

—Gracias — dije en un murmullo.

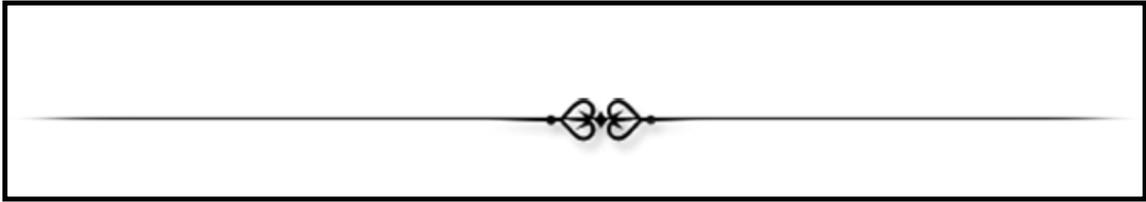
Nos quedamos en silencio, miré hacia el suelo pensando en la situación en que me encontraba, sentí como Harry acortó la distancia entre nosotros y me rodeó con sus brazos, yo no me alejé, al contrario, apoyé mi cabeza contra su pecho y pude percibir su aroma.

—Me gusta tu perfume.

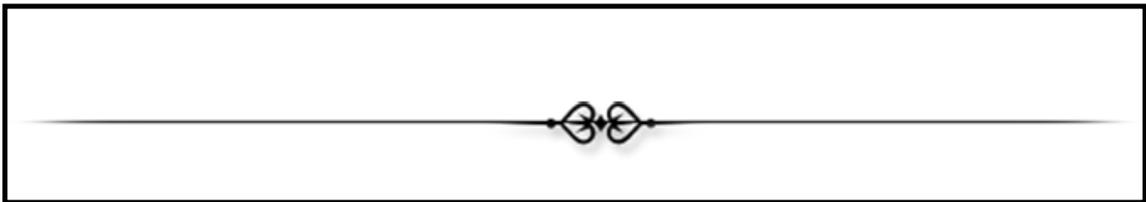
—Vainilla con café— susurró con la voz ronca.

Sonreí a medias. No sabía que sentir en esos momentos, no tenía cabeza para ordenar mis pensamientos, estaba comenzando a ser un caos, sin embargos, estando de esta forma, yo contra su pecho, sus brazos alrededor de mí mientras una de sus manos acaricia mi cabeza, me hacía sentir bien.

Harry acercó su nariz a mi cabeza y aspiró. Seguido, dio un beso sobre mi cabellera ocasionando que cerrara los ojos. Fue ahí cuando me di cuenta de algo, me sentía en paz.



17 DE NOVIEMBRE  
HASLEY WEIGEL



El desayuno con Harry ya no podría ser posible, había llamado para decirme que lo lamentaba tanto, pero tenía que salir de la ciudad urgentemente, sin embargo, llegaría hoy mismo por la noche.

Daba vueltas en mi cama pensando si Neisan estaría libre para ir al cine. Mierda, ahora que me daba cuenta no tenía muchos amigos y era porque yo misma me había encargado de alejar a todos.

El sonido de mi celular indicando una llamada, hizo que disipara todos mis pensamientos, estiré mi mano hasta el buró y lo cogí.

Neisan.

—Justamente te iba a hablar — contesté.

—Entonces te he ahorrado el crédito, eso es algo bueno para alguien tan tacaña como tú — se burló —. Llamaba para decirte si querías salir en la noche, habrá una fiesta en el Club Obsidiana.

Me quedé pensando si era bueno ir o no, al principio me negué a mí misma, pero después recordé que debía comenzar a salir, conocer más personas y hacer nuevos amigos.

—Sí, me gustaría ir — me encogí de hombros a pesar de que él no me viera y solté un suspiro —. Sólo no me dejes sola...

—Descuida, seré como un chicle — rió —. Pasó por ti a las ocho, hasta luego.

Y colgó.

A mi mente vino el vago recuerdo de que Luke solía llamarme "chicle" por estar casi todo el día, prácticamente, pegada a él. "No me dejas respirar", él solía quejarse mientras yo le susurraba lo pesado que se portaba conmigo, pero la verdad era que me trataba mejor que a las demás personas del instituto.

Sonreí.

Mi celular volvió a sonar, pero ahora era un mensaje. Con pesadez levanté el celular hasta mi vista y, automáticamente, la sonrisa en mi rostro se agrandó. El efecto había salido por pura inercia sin que yo pudiera detenerlo.

Beck, H.

El fin de semana iremos a la playa para desayunar. Espero no me dejes plantado.

Lo último ha sido sarcasmo.

Sentí la sensación de emoción recorrer mi vientre. No lo había olvidado. Él sabía que me encantaba la playa, le había contado muchas cosas las veces que fuimos a comer, al parecer tenía una excelente memoria.

Weigel, H.

:o

Reí ante lo que había puesto y después me puse seria. ¡Estaba hablando con una persona madura! Debía responderla de la misma forma en que él me estaba hablando, sin embargo, no sabía que responder, mi mente era una tormenta de palabras al azar y no podía responder como si apretara cualquier tecla de mi celular.

Entonces me di cuenta que después de todo él era tan solo un par de años mayor que yo, sé que Harry podía llegar a quitarse unos minutos el traje de seriedad para darle paso a algo más.

Beck, H.

;D

¿Alguna vez has nadado con delfines?

Al leer su pregunta, llevé mi mano hasta mi cuello y apreté el collar que Luke me había dado. Todo esto comenzaba a cobrar sentido y las cosas encajaban, como si por obra del destino todo lo que alguna vez nos prometimos; fuera yo quien los tendría que cumplir.

Weigel, H.

No, nunca lo he hecho.

Beck, H.

Después de desayunar iremos. Mi hermana quiere ir y me pareció una perfecta idea para invitarte.

He visto tu collar, creí que ya lo habías hecho.

Respiré hondo y sonreí a medias. Me agradaba la idea de que me incluyera en sus planes.

Weigel, H.

Me siento afortunada, Beck.

Beck, H.

Lo eres.

Me agrada el hecho de que me llames "Beck", por no decir que me encanta.

Sentí mis mejillas calientes, este hombre me comenzaba a sonrojar cada vez más y con cosas tan mínimas, palabras tan cortas que él solamente podía manejar.

Weigel, H.

Nos conocemos hace menos de un mes y ya está coqueteando conmigo, señor Beck. Tengo un poco de respeto.

Beck, H.

He soltado una gran carcajada.

Disculpe, pero es imposible no hacerlo, ¿sabe? Usted es algo impredecible.

Hay algo que nunca te he preguntado; ¿cuáles son tus flores favoritas?

Este hombre era tan lindo. Carajo.

Weigel, H.

Me gusta esa forma en que pasamos de tutearnos a usted, qué gracioso :p

Son las gerberas.

Me daba cuenta que poco a poco comenzaba agradarme Harry, y eso me hacía sentir un poco mal por Luke, no quería olvidarlo o que esto se sintiera como si lo reemplazando. Al contrario, él estaría vivo en mi corazón. Siempre.

Beck, H.

Muy gracioso. La diversión al límite, ¡yaaay!

Weigel, H.

Hasta acá pude sentir el sarcasmo...

Beck, H.

Era broma :D

Te dejo, tengo un asunto que arreglar con un cliente, suerte en tu día, se te quiere.

Me quedé leyendo el mensaje varias veces y sonreí a medias.

Weigel, H.

Suerte para ti también.

Estaba debatiendo si responderle al "se te quiere", cuando mi mamá entró a mi habitación.

—¿Qué pasó? — pregunté, bloqueando mi celular y ponerlo encima del buró.

—Voy a salir — avisó, se acercó hasta mi cama y se sentó a un lado de mí, me miró unos segundos y sonrío —. ¿Por qué estás sonrojada?

Yo fruncí mi ceño ante su pregunta, ¿lo estaba? Ni siquiera lo sentía, quizá ahora sucedía sin que me diera cuenta, ¡pero qué barbaridad!

—Por nada — negué, ella elevó una ceja por lo alto, que bobo era mentirle a mi mamá —. Hablaba con Harry.

Mi sonrisa se agrandó y ella pulió una tan cálida para mí, sin embargo, la culpabilidad llegó y rápidamente la desvanecí.

—¿Ocurre algo? — inquirió, tomando mi mentón para intensificar más la mirada —.

Mi vida, ¿por qué cambiaste esa bella sonrisa por una cara larga y decaída?

—Me siento mal — confesé, tenía que decírselo, sacar los sentimientos y dudas que me carcomían con el paso del tiempo —. Me comienza a gustar Harry, pero me siento culpable por Luke, es como si lo estuviera reemplazando, lo peor de todo, es que duele menos su recuerdo.

—Amor, no te tienes que sentir así, no lo estás reemplazando, él siempre estará aquí— tocó mi pecho del lado izquierdo y sonrió—. Luke lo único que querría en estos momentos es que tú estuvieras muy feliz, ya han pasado tres años, estás en todo tu derecho de rehacer tu vida, de continuar tu camino, hija, las cosas pasan por algo.

Apreté mis labios, intentando tragar las ganas de llorar, no había un solo día en que no llorara, esto se estaba haciendo como una rutina, algo casual y monótono.

—Él y Beck son tan diferentes— confesé.

—¿Beck?— mi madre frunció el ceño confundida.

—El apellido de Harry— aclaré y ella asintió comprendiendo—. Ambos son muy contrarios y de alguna manera... me gusta.

La mujer sonrió.

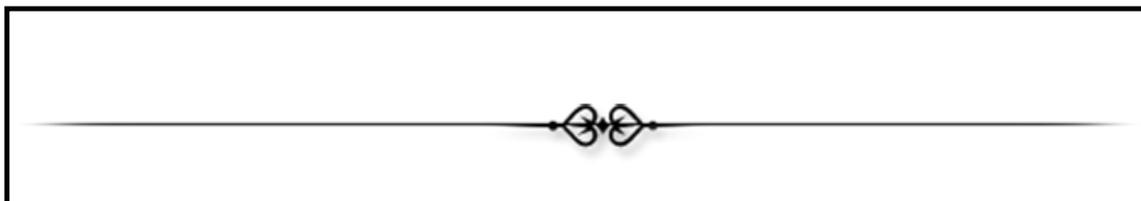
—Lo son, pero cada uno por sus situaciones— indicó—. Amor, de eso se trata, recordarlo sin que duela, no te sientas mal por ello. Comienza a armar tu vida, continua tu camino y sigue tu historia. Eres muy joven, Hasley.

—Gracias— susurré—. Necesitaba que alguien me escuchara y me dijera algo.

—Siempre estaré aquí para ti, cariño. Jamás lo dudes.

Yo asentí y dirigí mi vista hacia el suelo, ella caminó hacia la puerta y antes de salir, volvió a a hablar:—Regreso en la tarde, si sales, me avisas.

Quería decirle que a las ocho iría con Neisan a una fiesta, pero estaba tan bloqueada que las palabras no salían, solo me pude quedar en silencio, mientras todo lo que me había dicho revoloteaba de un lado a otro en mi mente, pensando que ella tenía razón sobre todas las cosas que comenzaban a suceder en mi vida, que las opciones las tenía al frente mío y lo único que tenía que hacer era tomarlas para iniciar de nuevo.



La música estaba muy fuerte, las personas bailaban al ritmo de ellas mientras otras tomaban observando o platicando.

Yo estaba a lado de Neisan, aferrándome a su brazo para no perderme entre el tumulto de personas que había, comenzó a zigzaguear entre las personas hasta que encontró a un grupo de chicos, entonces supe quienes y quien podría estar entre todos ellos.

Mierda.

Quería detenerme y decirle a Neisan que me iría, huyendo como tal cobarde de las personas que alguna vez me fallaron y de las cuales prometí no volver a saber nada, pero entonces mi subconsciente me gritó que no fuera una completa miedo y me afrentara a lo que podría ocurrir en mi vida.

Una vez que llegamos, todos se voltearon hacia nosotros, en donde Neisan saludo con una "hola" a todos, segundos después sentí varios pares de ojos sobre mí. Sentí la presión y como todo el club se volvía en un microscópico espacio en donde cabían como sardinas las personas.

—¡Hasley!— Dylan me saludó, acercándose a mí para abrazarme y elevarme—. ¡Qué puta alegría volver a verte! ¡Estás hermosa!

—Dylan— sonreí—, gracias.

—¡Bien, entonces pidamos otra ronda para celebrar la aparición de Hasley Diane Weigel! — Daniel gritó y todos hicieron un bullicio.

Yo me reí y me sentí algo tensa, Zev no estaba aquí, pero dudaba en que no llegara, sabía que él estaba invitado por el simple hecho de que todos ellos eran sus amigos.

Todos estábamos sentados en círculo. La ronda de shots llegó y me compadecí de mi garganta así como de mi estómago, eso me ardería, tenía tiempo que no tomaba, hace meses que no lo hacía, y no es como su tomada fuera un poco callada, era más parlanchina de lo normal, a parte, creo que era de ese tipo de borrachos que terminaban llorando por alguna canción o su vida. Y no es como si la mía fuese perfecta en estos momentos.

—Hasley, haznos el honor— Dylan indicó, miré a Neisan y él me elevó los pulgares en forma de apoyo.

Yo fingí una sonrisa y cogí el primer shots. Bien, iniciaríamos despacio.

La verdad era que después del tercero ya estaba mareada y todos comenzaban a beber una tras otros, yo no era la excepción, el calor del alcohol se sentía por todo mi cuerpo y comencé a hablar de cómo me iba en la universidad, hasta que miré a Dylan y no supe si yo o él me estaba coqueteando.

—¿Te ha gustado alguien en este tiempo?— él me preguntó sentado a mi lado, todos hablaban entre todos, pero al parecer, ahorita nadie nos interrumpía.

—No— reí.

—Te diré algo— inició, cogió un shot y lo bebió de golpe—. A Neisan le gustabas hace un buen tiempo, honestamente pensé que tendrían algo, hacen bonita pareja, lo apruebo y no porque sea mi amigo.

Ya no supe hacia donde iba nuestra plática, fruncí mi ceño y Dylan me miró, sus labios estaban rojos, quizá porque estaba comiendo limón para después beber, meneé mi cabeza como si eso me quitara lo mareada o lo volví a mirar.

—Somos amigos— dije después de un cierto tiempo—. Muy buenos amigos.

—De acuerdo— asintió, él iba a volver a hablar, pero mi celular lo interrumpió.

—Ahorita regreso, ¡cuida mi lugar! — le grité poniéndome de pie, a penas lo hice, mi cabeza dio vueltas y creí que caería, pero mantuve mi resistencia y a tropezones me alejé del grupo de chicos —. ¿Bueno?

Ni siquiera había visto de quién se trataba.

—Hasley— la voz ronca de Harry saludó. Mierda—, ¿dónde estás? Se escucha mucho ruido.

—Salí con Neisan al Club Obsidiana — murmuré, me apoyé en la barra y solté un suspiro—, ¿ocurre algo?

—Entiendo. Es que acabo de llegar, creí que estabas en tu casa— río—, pero me alegra tanto de que hayas salido, espero te diviertas.

Su voz no sonaba enojada ni con sarcasmo, al parecer no le molestaba, sonreí a medias y negué.

—¿No quieres venir?

—Mmmm, déjame ver— murmuró—. No iré a un club nocturno con traje. Te aviso si voy.

Me lo imaginé vestido de esa forma y, mierda, que ardiente se vería. Lo necesitaba ver así.

—Traje— repetí—. ¿Qué tiene de malo? Te has de ver bien — volqué los ojos. Súper bien.

—Que quizá eso es inapropiado— carcajeó ronco.

Demonios, tenía que calmar mis hormonas en este momento porque estaban al borde del colapso y proponerle sexo a este hombre.

—Ay, que modesto, Beck, pero de acuerdo— reí—. Espero y vengas.

—Espero ir— admitió—. ¿Hasley?

—Dime.

—Ya no tomes, es suficiente.

Y colgó.

Alejé el celular de oído y miré la pantalla con el ceño fruncido. ¿Tan mal me oía? ¿O fue muy directa con mis cosas? ¿Al caso le pedí sexo y no lo recordaba? Oh Dios mío. Volví a soltar un risa y rodé los ojos.

Me alejé de la barra para volver con los chicos, hasta que vi quien se acercaba. Neisan venía con una cerveza hacia mí.

—¿Pasa algo?— preguntó con una sonrisa.

—No, nada. Sólo que ya estoy muy tomada.

—Lo he notado, ¿ya no quieres? — me acercó la botella y se la acepté—. Bien, eso es un sí, y no te preocupes por quien nos llevará, lo hará Richard. Es el único que no está tomando.

—Conductor asignado— carcajeé.

—Exacto— respondió y se puso a mi lado—. ¿De qué hablabas con Dylan?

—Secretos, Collingwood, cosas que no te debería de decir, así que evita sacarme información porque no te lo diré, ¿sí?

—Ok— río alzando sus manos—. ¿Cómo te sientes?

—Uhm, asquerosamente borracha— admití—, pero por ahora me siento bien, quiero olvidar todo sólo por hoy, olvidar que se acabarán las vacaciones, olvidar que tengo un serio dilema con mis sentimientos, olvidar que cosas tan diminutas duelen.

Mis ojos se humedecieron y respiré hondo, miré a Neisan que mantenía un gesto serio, él llevó su mano hasta mi cabello y lo acarició, me acerqué hasta su pecho y cerré los ojos durante unos segundos.

—Tranquila, siempre que quieras llorar aquí estaré— indicó—. Recuérdalo.

Ninguno de los dos dijo nada durante varios segundos, solo se escuchaba la música de fondo y el parloteo de las personas. Mi mente estaba jugando conmigo de la peor manera, no sabía que demonios hacía cada que tomaba, no era la primera vez que esto sucedía, sería la segunda, pero en público.

La escena pasó y me encontraba besándome con Neisan.

Sus labios sabían a limón con sal y cerveza amarga. Tenía que separarnos.

Recordé cuando eso pasó en Perth, cuando él compró dos botellas de Vodka y nos acabamos una en la sala del departamento para que al final nos besáramos. No se podía repetir, aunque ya estaba hecho.

Él puso una mano sobre mi mejilla y me alejó para mirarme. Di un paso hacia atrás y negué, me llevaba la misma mierda. Rasqué mi frente y miré hacia el frente. La vida me odiaba, si las nauseas no se habían presentado, la persona que venía hacia nosotros las comenzaba a provocar.

—Hey— Zev saludó.

—¿Qué quieres?— demandé con asco, intentando evadirlo, pero era imposible, en realidad estaba muy mal.

—Quería saludarte y conversar, pero estás muy tomada para hacerlo.

—Y tú estás muy en el pasado para dirigirme la palabra— atacó.

—Hasy... — arrastró las palabras.

—¿Qué demonios? No quiero hablar contigo, porque hacerlo implica recordarte, recordar a Luke y todo lo que pasó en ese tiempo, y eso significa llorar, cosa de lo que yo ya estoy cansada de hacer cada maldito día de mi vida.

—Tranquila— Neisan sujetó mi brazo.

—Tienes todo el derecho de sentirte así, de no querer verme, pero al menos quiero que me dediques un tiempo para hablar. De todos modos fuiste mi amiga.

—¿Tu amiga? ¡Yo te creí mi amigo! — di un paso hacia él y lo apunté— ¡Tú te alejaste de mí! ¡Preferiste seguir con un patán que a penas conocías que tu amiga de años! ¡Zev, eran años! ¡Me diste la espalda cuando más te necesité, cuando más quería que me abrazaras y no te alejaras de mí! ¡Te confíe toda mi vida! ¡Y me traicionaste! ¡Te odio tanto por eso!

Entonces, después de tanto tiempo de crearme fuerte y que él ya no me afectaba, me derrumbé, me sentí tan mal y adolorida, el círculo se había abierto, éste sangraba y yo lloraba en frente de él, quería golpearlo y hacerlo desaparecer.

—No sabes cuánto... — sollocé— te necesité. No sabes como me dolió que me vieras con decepción, me equivoqué y no sabes como me arrepiento cada maldito día de que si

las cosas hubieses sido de otra forma, quizá Luke siguiera aquí.

Zev me miró y apretó sus labios.

—Perdóname, yo no quería hacerlo. No quería alejarme de ti, no quería que todo se rompiera, era sólo que sentía rabia y la venganza me consumía, yo en serio lo siento.

—Pues no, ¡no! ¡Es muy tarde! ¡Demasiado! ¡Esto acabó y así se quedará! ¡Te necesitaba, mierda!— golpeé su pecho y sentí como Neisan me jaló hacia atrás, sin embargo, me deshice de él— ¡Eras mi maldito mejor amigo! ¡Mejor amigo! ¡Maldita sea! ¡Me dejaste sola! ¡Al final todos lo hacen! ¡Mi padre, mi mejor amigo, él! ¡Eres un jodido cobarde!

—¡Lo siento! ¡La rabia me consumía! ¡Lo detestaba! — Zev gritó enojado, tomándome de los brazos.

—Zev, suéltala— Neisan intervino, pero no le hizo caso.

—¡Eres un puto egoísta! ¡Un jodido ardido de mierda! — intenté golpearlo, pero era obvio que él tenía más fuerza que yo— ¡Imbécil!

—¡Tuve las esperanzas de que intentarías acercarte a mí para explicarme porque te comportaste como una completa zorra!— gritó tan fuerte que sentí mi cabeza doler, pero no solo mi cabeza dolió, sino mi pecho al oír eso.

—¡Zev! ¡Ya basta!

No sabía quién lo intentaba quitar porque todo me daba vueltas.

—¡Era yo quien había sido humillada! ¡Yo fui que tuvo las esperanzas de que regresaras!— lloriqueé— ¡Luke no tenía la culpa de que Jane te engañara!

—¿Y yo te dije que te metieras con Luke teniendo novio!? ¡Maldita sea, Hasley!

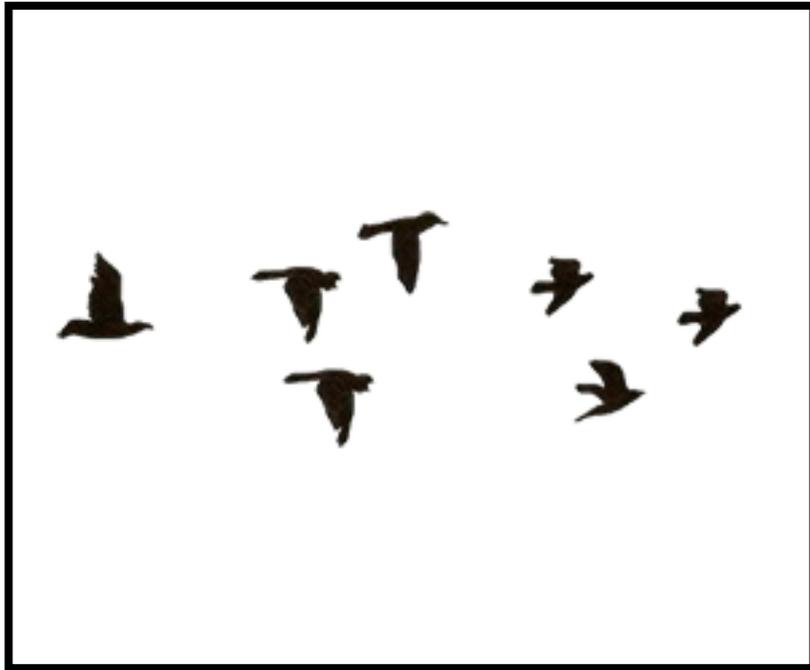
—¡Eres un estúpido! ¡Suéltame por un demonio! ¡Suéltame!

Su agarre me dolía, así que me removí quejándome de ello, cuando intenté zafarme, usé tanta fuerza que mi piel ardió cuando las manos de él se deslizaron por mis brazos. Sentí un cuerpo detrás mío, quien me sujetó entre sus brazos, pero al momento que puse mi cabeza sobre su pecho, pude percibir el aroma y darme cuenta que no se trataba de Neisan como creía.

Vainilla con café.



17 DE NOVIEMBRE  
HARRY BECKINSALE



—Ellen.

Llamé la atención de mi hermana cuando me di cuenta de que no me escuchaba. Aparqué la camioneta hacia el lado derecho de la calle y solté un suspiro cansado de que siguiera con esa actitud. Tan ida y desorientada.

—Ellen— repetí, viéndome con la necesidad de llevar mi mano hasta su cara para obligarla a mirarme, ella dio un pequeño salto al sentir mi tacto, pero al verme, se tranquilizó—. ¿Te encuentras bien?

Sabía que no debía preguntarle eso. Ella no estaba del todo bien, sin embargo, cada que lanzaba esa pregunta esperaba que hubiese una respuesta positiva, una que al menos me hiciera sentir que Ellen dejaba de sufrir por todo lo que pasó y yo nunca hice nada en ese transcurso por el simple hecho de creer que ella podía mantenerse de pie y ver por sí sola.

Estaba equivocado.

Ellen siempre había sido una niña tan frágil que era capaz de llorar con tan sólo su helado se cayera hacia el suelo, fue una chiquilla tan consentida, tan protegida por nuestro padre y encerrada en una burbuja en donde nadie podía tocar a su pequeña. Ella había sido la más afectada tras la muerte de nuestro padre y al sentir la indiferencia de nuestra madre, el castillo de hadas que alguna vez ellos le construyeron; se había roto.

—Ahora estoy bien— murmuró regalándome una pequeña sonrisa —. Tranquilo, Harry. Me siento mejor que otras veces, sólo necesito dormir. Quiero dormir.

—De acuerdo. Iremos al departamento, ¿quieres algo de comer? — cuestioné y ella asintió—. ¿Quieres que compre un platillo en algún restaurante o te lo preparo yo?

—Mejor compra un platillo— indicó con una risilla.

—Gran indirecta para decir que cocino del asco— indiqué con un toque burlón—.

¡Santo Dios!

Encendí nuevamente el motor de la camioneta y, con cuidado, me metí al carril.

—¡No, bobo!— ella gritó riendo, bajó el aire acondicionado y colocó una canción—. Es sólo que has de estar cansado y no quiero meterte en trabajo. A parte, tiene que no como pasta, quiero pasta.

—No estoy cansado— admití, dándole una mirada rápida—. Así que yo mismo te haré la pasta, vamos a probar la nueva salsa.

—¿Aquella que sólo compraste porque te llamó la atención el diseño?— demandó con burla—. Eso se llama despilfarrar dinero, Ed.

—No, error, se llama probar nuevas cosas — corregí sonriendo.

Me sentí bien al verla reír y tener una conversación algo larga con ella. Sus monosílabos desaparecían poco a poco. Bonnie había dicho que eso pasaría, pero tenía que tenerle mucha paciencia, ya que era una adolescente que había sido violentada y había sufrido traumas entre períodos muy cortos. Muchas situaciones para ella.

A sus dieciocho años había conocido a un chico llamado Mateo, el cual era dos años mayor que ella. Ellen nunca me había dicho nada acerca de él. La relación de ellos al inicio era algo normal como todas las demás, pero mi hermana tenía un estado emocional en el cual se podía volver dependiente de alguien, si su cordura no era la mejor y llegaba un persona, esta podía manejarla a su antojo, eso fue lo que Mateo hizo con Ellen. La amoldó como él quiso y ella, sin darse cuenta, se volvió dependiente.

La usó, la humilló y se burló.

Fueron dos veces que ella acabó en el hospital, la primera fue un ataque de ansiedad causada por Mateo, el resultado fue que Ellen llegó toda rasguñada y lastimada de la piel al hospital, la segunda fue por sobredosis de cocaína. Ambos inhalaban en el departamento de él. Sin contar las veces que ella mantuvo relaciones sexuales sin estar consciente.

Actualmente, nos encontrábamos en proceso de demanda, sólo faltaba la cita del juicio para saber los resultados, aunque estaba seguro que ganaríamos, teníamos pruebas congruentes y comprobadas, análisis clínicos y testigos a nuestro favor. Juraba por la memoria de mis padres que habría justicia ante esto.

—Llegamos— indiqué sacando las llaves de la camioneta.

—No me había dado cuenta— la chica respondió con ironía y reí negando.

Bajé mi portafolio y mi saco del traje junto con mi corbata, Ellen tomó su mochila para después coger su ramo de tulipanes que le había comprado en el camino, una vez que ella cerró la puerta, metí seguro y activé la alarma, camino hacia las puertas del edificio y saludamos al vigilante.

—Te vas a bañar si quieres, por mientras haré la cena— mencioné, adentrándonos al elevador y oprimir el botón del piso cinco—. Leeré como demonios se usa esa salsa.

Ella carcajeó conmigo y negó. Las puertas del elevador se abrieron y nos dirigimos a nuestro departamento. E-513. Le di las llaves para que abriera y así lo hizo, dejé mis cosas

sobre el sillón grande y tosí.

Me enfermaría.

Volví a toser.

Carajo.

—¡Me voy a bañar!— Ellen gritó.

—¡Bien! — devolví.

Sin cambiarme, me dirigí a la cocina para comenzar con la comida. Arremangué las mangas de mi camisa blanca hasta la altura de mis codos e inicié. Saqué todo lo necesario y leí el empaque de aquella salsa, al parecer no era nada del otro mundo, ya había cocinado otras cosas, desde hace años me había vuelto independiente y entre todo eso, tenía que hacer mi propia comida, así que esto sería más sencillo de lo que pensaba.

Comencé a sacar las cosas de su envoltorio, corté verduras, rallé queso, herví agua y también me golpeé el dedo meñique de la mano derecha con la olla, pero al final, veinte minutos después, todo había quedado como esperaba.

Ellen se acercó con el cabello húmedo y aspiró sonriente.

—Dios, Harry, ¿qué haces de abogado cuando puedes ser todo un chef profesional?— se burló.

—Comienzas a irritar— amenacé apuntándola con el dedo índice y ella me sacó la lengua—. Te voy a servir.

—Descuida, yo lo hago— se acercó y me empujó con su cadera —. Mejor ve a cambiarte, te manchaste de salsa de tomate la camisa.

Asentí y pasé detrás de ella, tomé mis cosas del sillón y me encaminé a mi habitación. Tiré todo sobre la cama y divisé mi celular, una pequeña necesidad de saber sobre Hasley me invadió. No negaba que ella me agradaba. Demasiado para ser honestos. Medité varias veces antes de coger mi celular, ir hasta su contacto y llamarle.

—¿Bueno?— su medulosa voz contestó. Se oía demasiado ruido.

—Hasley— mencioné—. ¿Dónde estás? Se escucha mucho ruido.

—Salí con Neisan al Club Obsidiana — murmuró, a pesar de que tropezara las palabras con su lengua, podía entenderle aún —, ¿ocurre algo?

—Entiendo— asentí y luego comprendí que ella no me miraba —. Es que acabo de llegar, creí que estabas en tu casa— reí ante ello —, pero me alegra tanto de que hayas salido, espero te diviertas.

—¿No quieres venir?— preguntó de la nada.

Me quedé en silencio durante unos segundos pensando, la idea sonaba tentadora, pero no quería dejar a mi hermana sola. Peleé conmigo mismo varias veces hasta que hablé.

—Mmmm, déjame ver— mencioné —. No iré a un club nocturno con traje. Te aviso si voy.

¿Por qué demonios mentía? ¿Por qué mejor no decía la verdad?

—Traje— repitió —. ¿Qué tiene de malo? Te has de ver bien.

—Que quizá eso es inapropiado— solté una carcajada por el forma en que ella había dicho lo anterior.

—Ay, que modesto, Beck, pero de acuerdo— rió —. Espero y vengas.

—Espero ir— admití con una sonrisa. Se oía tan malditamente mal —. ¿Hasley?

—Dime.

Quise retractarme, pero la verdad era que se tenía que controlar.

—Ya no tomes, es suficiente— finalicé colgando.

Solté un suspiro y sobé mis sienes antes de caminar hacia donde se encontraba Ellen. Ella estaba en la sala viendo tele mientras comía la pasta.

—¿Cómo quedó?— pregunté.

—Está deliciosa, Ed— halagó—. Tienes un once.

—Tarada— negué—. Ellen, creo que voy a salir ahorita un rato, ¿estarás bien?

Me miró.

—Por supuesto, no te preocupes— sonrió—. Sólo terminaré de cenar, veo este episodio de la serie y me voy a dormir, tengo mucho sueño. No llegues tarde, por favor.

—Bien— suspiré—, me iré a cambiar.

Ella asintió solamente y continuó viendo la televisión. Regresé a mi habitación y me quité la ropa para meterme al baño y ducharme. No había visto la hora, pero estaba seguro que ni pasaban las diez de la noche y se me hacía creíble que Hasley ya estuviera tomada.

Minutos más tarde, salí del baño y me vestí, cogiendo un pantalón negro y una playera del mismo color, solo eché la ropa sucia al cesto y peiné mi cabello, me puse el reloj y me dirigí hasta el armario para descolgar un blazer largo negro, cogí mi cartera, el celular y las llaves de la camioneta para salir de mi habitación.

—Ellen— la llamé, pero no respondió, terminé de guardar mis cosas y caminé hasta donde ella se encontraba—. Ell...

Me silenció al ver que ya dormía. Cogí los trastes para llevarlos al fregadero y regresar, apagué la televisión, acomodé la mesita de en medio y con cuidado la cargué para llevarla a su habitación. A pesar de que bajara casi seis kilos seguía estando pesada. La acomodé en su cama y se despertó.

—¿Ya te vas?— murmuró con los ojos entrecerrados.

—Ya— asentí —. No tardaré, aquí te dejo la tablet y el celular, ya sabes, marca uno para hablarme, dos es emergencias, tres es recepción. Descansa, regresaré pronto— le brindé un beso en la frente y sonreí—. Te quiero.

—Yo más.

Volvió a cerrar los ojos y relamí mis labios antes de alejarme. Cerré la puerta de su habitación y una vez que comprobé que todo estuviera en orden, cogí mis cosas y salí.

Club Obsidiana.

Sinceramente, el recorrido estuvo demasiado corto, daba la casualidad que aquel club nocturno estaba a tan solo cinco cuadras de mi departamento. Que gracioso. Aparqué en donde las luces fueran potentes y bajé. No les tenía confianza a los lugares con mucha oscuridad. Me puse el blazer y caminé hasta la entrada.

A penas entré las luces de colores me cegaron por unos momentos. Tenía tiempo que no entraba a lugares como estos, lo que hacía por alguien que me llamaba la atención. Solté un suspiro y estiré mi cuello todo lo que pude para buscar entre todas las personas a la chica, pero no obtuve ningún resultado, saqué mi celular del bolsillo trasero de mi pantalón mientras caminaba entre las personas y miré la pantalla.

Levanté la vista para poder buscarla una vez más, pero algo más llamó mi atención en ese momento, una bola de chicos cerca de la barra, entonces fue ahí cuando la vi. En medio de todo ellos se hallaba Hasley siendo sujetaba de los brazos por un chico más alto que ella, corpulento y cabello claro.

Volví a guardar el celular para caminar con pasos rápidos y largos hasta ellos.

—¿Y yo te dije que te metieras con Luke teniendo novio!? ¡Maldita sea, Hasley! — escuché que gritó el chico, mi ceño se frunció y por un segundo me confundí ante todo eso.

—¡Eres un estúpido! ¡Suéltame por un demonio! ¡Suéltame!

La chica gritó y el sonido de su voz me hizo sentir débil, se encontraba llorando. Divisé al amigo de ella, Neisan, quien me miró confundido, sin embargo, dio un paso hacia atrás para sujetar al castaño, Hasley se alejó violentamente de éste y chocó contra mi cuerpo. La rodeé rápidamente con mi brazos poniendo su rostro sobre mi pecho y miré mal al chico, escuché como ella sollozó y seguido ahogó un jadeo.

—Hasley... — él la llamó.

—Basta, Zev — Neisan interrumpió.

El susodicho me miró y después al pequeño cuerpo entre mis brazos.

—Hasy, por favor—dio un paso hacia nosotros e intentó sujetarla.

—Ya, tranquilo — dije con la voz firme—. Detente.

—Me quiero ir— escuché que ella murmuró hacia mí.

Me aferré a su cuerpo y sin decir algo más, caminé con ella hasta la salida. No nos detuvimos hasta llegar a mi camioneta, abrí la puerta del copiloto y le indiqué que se sentara. Ella alzó su mirada hasta mis ojos y pude observar como lagrimeaba, sus ojos hinchados y sus labios hinchados de tanto morderlos, mi vista se desvió hasta sus brazos y pude comprobar lo que creía. Tenía marcas.

Aquel chico le había dejado marcas rojizas en el brazo que pronto se tornarían de color moradas.

—Tienes que ponerle una pomada— murmuré, Hasley me dio una mirada desconcertada ante ello, así que proseguí —. Las marcas en los brazos.

Ella observó y no pudo evita soltar un sollozo.

—Es un imbécil— masculló y cubrió su rostros con ambas manos—. Maldigo el día en que lo conocí y consideré mi mejor amigo. Es una basura. Eso es en realidad.

Me quedé en silencio sin saber que decir, no tenía idea de lo que había ocurrido así que no podía opinar, sin embargo, si estaba enojado por las marcas en los brazos. Eso era de cobardes.

Saqué del bolsillo de mi blazer una servilleta de tela y se la tendí. Ella la miró y después a mi para soltar una risa.

—Gracias— mencionó y la cogió.

—De nada— sonreí—. Te llevaré a casa.

—No, no— rápidamente dijo bajándose de la camioneta—. No puedo llegar así a mi casa, menos de ésta forma, mi madre no debe de saber nada, necesito que se me pase esto. Iré a casa de Neisan a dormir, sólo necesito encontrarlo... — se detuvo—, mierda, él se iba con Dylan...

Yo arrugué el entrecejo. No me gustaba la idea de que se fuera a dormir con él, aunque bueno, era su amigo, ¿o mejor amigo?

—Vamos a tu casa— repetí.

—¿Mi casa? —interrogó mirándome, sus ojos seguían llorosos y, ahora, preocupados.

Ella en realidad no quería llegar a hacer una escena con su mamá. ¿Por qué cargaba con esa mirada de dolor y desesperación? Era tan malditamente joven para dejar todo. Entonces, esa misma mirada me desoló y me tomó en desventaja, con la guardia en bajo.

—Podemos ir a mi departamento— propuse sintiéndome incómodo—. Tú dormirías en mi habitación y yo en la sala, total, el sillón es súper cómodo. Y lo digo sin ironía— afirmé.

Se quedó en silencio para después asentir. Aceptando mi propuesta.

—Sí.

—De acuerdo, solo avísale a tu madre.

Con una seña le indiqué que se subiera a la camioneta, ella me hizo caso y cerré la puerta. Antes de subir, pensé en lo que había hecho, encendí el aire acondicionado y emprendí mi camino. Hasley iba en silencio abrazándose a si misma. Acomodé el espejo retrovisor y puse una canción para comenzar tararearla.

—The Doors— Hasley pronunció.

Le di una mirada rápida y sonreí.

—Exacto. Son muy buenos.

—Lo sé— murmuró—. L. A. Woman es el mejor álbum de ellos.

—Demonios— maldije—, totalmente de acuerdo contigo. Mi favorita es esta, Love Her Madly.

—La mía es L. A. Woman— confesó y asentí.

Aparqué la camioneta y saqué las llaves, Hasley bajó y después yo para cerrar y

poner la alarma. Ella se acercó a mí y me quitó el blazer para ponerlo encima de sus hombros, la chica me tomó del brazo y nos dirigimos hacia el edificio, caminamos al elevador y una vez llegamos a mi departamento, abrí la puerta y la dejé pasar primero.

—Ven— hablé—, esta es mi habitación, esa puerta es el baño y si tienes frío aquí te dejaré tres cobijas.

—Gracias— rió—. ¿Tienes algo de ropa que me prestes para que me ponga después que me bañe?

—Te daré una camisa mía— indiqué—. Iría a la habitación de mi hermana, pero no quiero despertarla, quizá mañana antes de irte a dejar puedas ponerte algo de ella— propuse y asintió—. ¿Quieres algo de cenar? Tengo pasta, ¿o café?

—No— negó—, gracias, pero no tengo hambre.

—De acuerdo— caminé hasta el armario y descolgué una sudadera junto a una playera verde militar grande y una toalla para dárselas —. Puedes bañarte, voy a llevar las cosas a la sala para dormir, cualquier cosa estaré allá.

—Gracias— volvió a agradecer.

—No hay de qué— sonreí.

Ella caminó hacia el baño y yo empecé a llevar las cosas a la sala, ubiqué todo en su lugar y fui a la cocina para cenar algo, minutos después, lavaba los trastes que estaban sucios, no tenía nada que hacer, así que ese fue mi pasatiempo en ese lapso, encendí la televisión y puse cualquier programa.

Entonces me miré y me di cuenta que aún no me cambiaba. Tomé una gran bocana de aire y me dirigí a mi habitación, di unos cuantos toques y escuché el "entra", ella se encontraba ya en la cama.

—Vengo por una muda de ropa para dormir— murmuré.

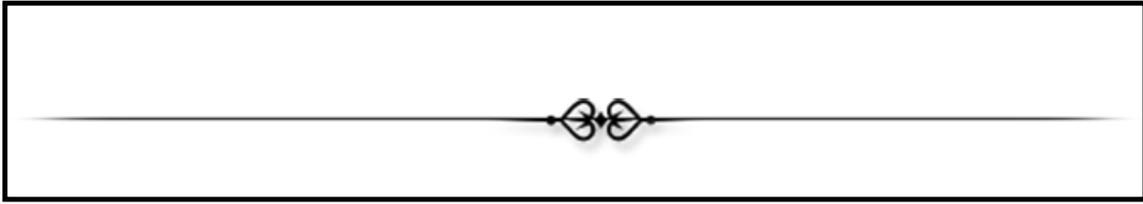
Caminé hasta el cajón que se encontraba a lado de la cama y saqué una playera blanca con un pantalón de chándal. Me puse de pie y la miré. Hasley me daba tanta curiosidad, a pesar de que tuviera belleza externa, sabía que también tenía interna, sólo que era muy dura consigo misma y las demás personas. Quería comprender su dolor, pero quizá nunca podría hacerlo, así que solo le mostraba paciencia, porque la tenía y podía seguir así por tal de que ella se sintiera bien.

Lo que menos quería era juzgarla.

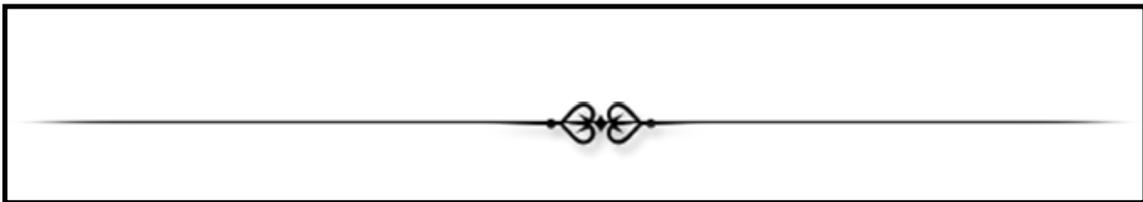
La observé unos segundos más, hundida en mi cama con las cobijas cubriendo su cuerpo, su piel pálida y mirándome tan indefensa con sus azules ojos. Le sonreí y ella a mí.

Fue un ángel, realmente vi a un ángel en ese instante.





21 DE NOVIEMBRE  
HASLEY WEIGEL



Me mantenía de pie mirando al chico mientras mordía el interior de mi mejilla, con lentitud ladeé mi cabeza para poder observar mejor sus movimientos, movía los brazos tratando de explicar algo al hombre que tenía al frente, no oía qué, pero en realidad no me importaba. No en ese momento. Una sonrisa se escapó de sus labios haciéndome crear a mí el mismo gesto, llevó una mano hasta su cabello y negó aún manteniendo la curvatura de sus labios.

Él alzó su vista y tropezó con la mía que lo veía sin descaro alguno, rápidamente mi sonrisa se desvaneció. Arqueó una ceja al instante que dejaba soltar una risa coqueta, yo rasqué mi barbilla avergonzada por aquel acto, sin embargo, Harry lo disfrutaba. Gozaba verme sonrojada o nerviosa gracias a él.

Tonta, pensé.

Me abracé a mí misma y mordí mis labios. Me sentía tan estúpida por lo de hace unas noches, recordaba lo que había pasado. Besé a Neisan. Y aunque ninguno de los dos decía algo sobre ello, eso no evitaba que me sintiera mal por la acción errónea que había cometido, me estaba arrepintiendo de haber ido al club. Por si eso fuera poco, al final tuve que quedarme en el departamento de Harry, cediéndome su habitación mientras él se iba al sillón.

Me sentí tan apenada cuando Ellen me vio salir de la recámara de su hermano.

¿Agradecida o avergonzada?

Esa era mi duda en ese momento.

Resoplé abrumada por todo lo que había ocurrido, me sentía pésima, no solamente emocional, también físicamente gracias al dolor de cabeza que se presentaba como un martillo golpeando mi cráneo varias veces, alcé mi vista para encontrarme con Harry, venía hacia mí con pasos vagos y una sonrisa suprimida. No dijo nada, sólo abrió sus brazos y me abrazó, atrayéndome a su pecho. Cerré mis ojos y solté todo el aire que había contenido desde que se acercó.

Ambos nos quedamos en silencio sin decir nada, solamente de pie con el sonido externo a nuestro alrededor. Sentía como su respiración revoloteaba la parte derecha de mi cabello, él comenzó a moverse de un lado a otro ocasionando que soltara una pequeña risa. Su mano tocó mi barbilla para alzar mi rostro, sus ojos verdes conectaron con los míos al instante y me sentí tan débil ante él.

—Ya puedes entrar— habló, su voz había sonado tan cálida y ronca, de una forma suave y firme al mismo tiempo —. Es cuestión de que sólo te cambies.

Me quedé observando sus ojos durante varios segundos sin responder a su indicación. Deleitándome con la cercanía en que nos encontrábamos y las posibilidades de que él se siguiera aferrando a mi cuerpo con sus brazos a mi alrededor.

—¿Y si entras conmigo?— musité con duda.

Harry entrecerró los ojos y relamió sus labios, sin embargo, no dijo nada. No sabía que demonios ocurría en ese momento, pero la manera en que me abrazaba y me miraba podía jurar que era capaz de desnudar mis propios pensamientos.

—¿Segura?— finalmente, demandó.

—Sí — afirmé segundos después.

—De acuerdo— asintió. Se separó de mí y elevó su mano estrechándomela hasta la altura de mi pecho, él jamás abandonó el contacto visual—. Vamos.

Esbocé una sonrisa diminuta, a penas y la comisura de mis labios se curvaban. Acepté su mano con gusto y nos dirigimos a los baños para cambiarnos. Una vez ahí, cada quien entró al indicado.

Su hermana, Ellen, ya se encontraba lista para entrar. Los nervios comenzaban a invadirme, ni siquiera sabía nadar, en lo absoluto, mamá y yo habíamos ido muy pocas veces a la playa, a pesar de que viviera en un lugar en donde salir a nadar era un rutina de casi todo los días, nosotros no lo habíamos hecho. Comencé a cambiarme rápidamente y agradecí al cielo de que aún no estuviera en mis días, sino, esto hubiese sido en vano y muy en el fondo sentía mucha emoción.

Guardé todas mis cosas y salí del lugar para encontrarme con Harry junto a Ellen esperándome afuera.

—¡Será divertido!— exclamó la menor entusiasmada.

—Lo será — afirmó su hermano.

Harry dio un paso hacia mí y miró mis brazos, sabía qué era lo que observaba, así que solo pude encogerme de hombros y cubrir con mis manos las marcas que ya se habían tornado de un color morado.

—Estúpido — murmuró enojado, su ceño estaba fruncido y las fosas de su nariz tensas —, se ven muy mal.

—Ponte la playera manga larga — Ellen intervino, acercándose a nosotros, ella me regaló una sonrisa, a la cual respondí —. Nosotros te esperamos, no hay prisa.

—Sí, gracias.

Sin hacerlos esperar más tiempo, me cambié de playera con mucha velocidad y salí para indicarles que ya podía ir hacia el área de la alberca, Harry me sostuvo de la mano todo el tiempo hasta que entramos a la alberca.

Al principio me sentía muy incomoda y nerviosa, como si estuviera fuera de lugar, aunque Harry y Ellen comenzaron a hacer bromas causando que fuertes carcajadas desbordaran de mi garganta. La chica decía que mi risa era contagiosa mientras que yo pensaba lo contrario, ella era quien tenía mucha vibra.

Miré a Harry quien se burlaba de nosotras dos, él me atrajo a su cuerpo y besó mi frente.

—Tócalo— me indicó—. No te hará daño.

Miré al delfín y me dije a mí misma que no fuera tan cobarde como acostumbraba a hacer, el señor solo nos miraba con gracia y me pensé en que nosotros éramos quienes le estábamos dando un espectáculo.

Reí y cerré mis ojos durante unos segundos para después volver a abrirlos y acercar mi mano hacia el inofensivo animal, automáticamente una sonrisa de satisfacción se formó en mi rostro y me sentí realizada.

—Bien, ahora vas a nadar con él — Beckinsale dijo alejándose de mí, yo abrí mis

ojos asustada y lo miré —. No lo aprestes porque muerde.

—¿¡Qué!? — grité asustada, sin embargo, él dejó salir una carcajada estrepitosa.

—Es mentira — meneó su mano y acarició mi mejilla —. Solo disfruta, Hasley, hazlo. Esta es tu oportunidad y tengo la certeza de que lo amarás. Vamos.

—De acuerdo, Beck — reí —. Estoy entusiasmada de hacer esto.

—Bien— alzó sus dos pulgares —, ve por todo.

Y así fue. Me sentía feliz, esto era hermoso, ni siquiera sabía como describirlo, las nuevas experiencias siempre te llevaban sorpresas. Estaba nadando con un delfín y me sentía tan bien, lo hacía.

Disfruté cada segundo y no dejé que ningún recuerdo se apoderara de mí, hoy en serio me quería sentir muy bien, algo que estaba logrando y que mi mente no arruinaría. Ni siquiera la nostalgia o tristeza.

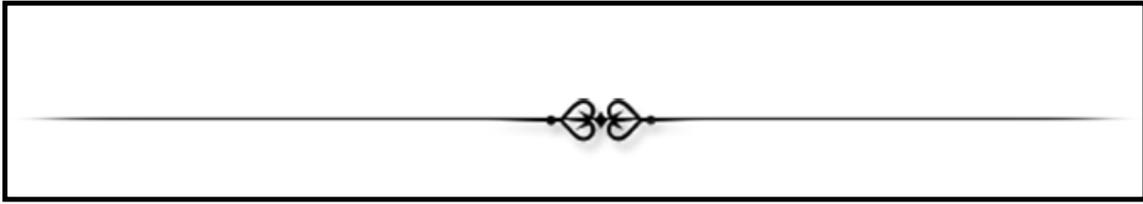
Hoy todo estaba bien.

Minutos más tarde me encontraba sentada en la orilla de la alberca mientras Harry y Ellen seguían acariciando a Flipper, así se llamaba el delfín.

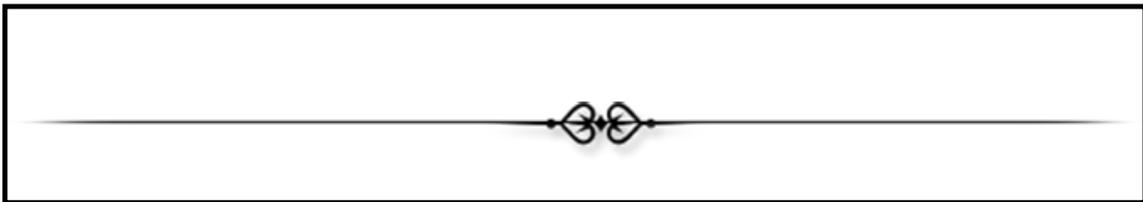
Me quedé mirando la escena que tenía al frente, sabía que si Luke hubiese estado aquí, como alguna vez lo soñó o anheló, le habría gustado tanto como a mí, aunque ahora, si algún día lo volvía a ver podía decirle que los delfines eran tan hermosos, así como Flipper.

La mirada verdosa de Harry se tropezó con la mía, él me guiñó un ojo para después regalarme una sonrisa de oreja a oreja en donde podía observar con facilidad sus profundos y hermosos hoyuelos.

Entonces, en ese momento me di cuenta de algo. Y era que después de tanto tiempo; recordarlo ya no dolía.



26 DE NOVIEMBRE  
HASLEY WEIGEL



—¿No te gusta la cerveza? — André preguntó riendo.

—No— negué balanceando mi pierna—, pero es lo único que hay, puedo soportarlo por esta noche.

—Muy bien— sonrió.

Me quedé en silencio y bebí un poco de cerveza. Él no dijo nada, se quedó observando el cielo y suspiró.

No sé cómo había llegado a las afueras de la ciudad con André, se supone que sólo iba a su casa para saludarlo, sin embargo, la invitación salió de sus labios y yo accedí. Nos encontrábamos sentados en la parte trasera de su camioneta, habíamos pasado por unas cervezas y dos bolsas de frituras.

Sujetaba un cigarrillo con su mano derecha y con la izquierda la pequeña botella de cerveza. Mordí mis labios y recordé el día en que probé por primera vez un cigarro, había sido con Luke en el callejón, sin embargo, la experiencia no me gustó, en lo absoluto. Al principio me sentí tan avergonzada, pero después todo eso cambió, quizá porque me encontraba acompañada de él.

Esbocé una sonrisa ante tal recuerdo.

Me hacía sentir bien el hecho de que no me doliera, pero que de alguna forma disfrutara tenerlo en la mente. Eso es lo que siempre había querido, que su recuerdo estuviera presente sin que doliera o me hiciera llorar a cada momento.

—Él estaría orgulloso de ti — la voz de André murmuró ocasionando que mi vista se alzara hasta la suya, sus ojos oscuros me miraban con una sonrisa dibujada en sus labios—. Porque estás continuando, pero sobretodo con una sonrisa en los labios.

—¿Tu crees?— cuestioné.

—No lo creo— negó—. Lo sé.

—A mí también me hubiese gustado que él pudiera continuar. ¿Sabes? Era de las personas que casi no demostraba las cosas, pero cuando lo hacía, era de alguna manera tan magnífica.

—Así era Luke— rió—. Sea el lugar en donde esté, puedes tener la seguridad que es feliz si tú también lo eres. Digo, Luke habría matado monstruos por ti y verte sonreír.

Me mantuve en silencio y desvié mis vista hacia el cielo. No habían muchas estrellas, solo unas cuantas y la luna se asomaba entre las nubes que la cubrían, relamí mis labios antes de echar un suspiro y volví a mirar al moreno.

—¿Crees que nos escuche?— le pregunté, con la voz un poco débil.

—Quiero creer que sí— susurró mirándome—, quiero creer.

—André— lo llamé—, ¿tú supiste sobre algún intento de suicidio por parte de Luke?

Él me miró con el semblante serio. No quería lanzar la pregunta así como si nada, pero quería escuchar la historia por parte de alguien que fuera más cercano al pasado de Luke, el chico era su mejor amigo y tenía la certeza de que él sí sabía sobre ello, después de todo, también Bella era su mejor amiga.

El rostro de André cambió a un ceño ligeramente fruncido, se puso de pie y le dio una calada a su cigarro antes de tirarlo al suelo y aplastarlo con su zapato, bebió lo último de su cerveza y me miró.

—Sí— afirmó—, y no es un tema del cual me guste hablar, ni siquiera me corresponde, si él no te lo dijo, yo no debería, no importa si está o no.

—Sólo quiero saber— insistí—, me interesa, no entiendo porqué no me lo dijo, teníamos confianza, se supo...

—Porque para Luke fue una etapa dolorosa— me interrumpió—. ¿Crees que para él era fácil retomar esos temas? Hasley, no te quiso ocultar nada, solamente evitó que...

—¿Supiera lo de Bella?— demandé y en ese instante me arrepentí, me había delatado.

Su entrecejo se arrugó más para después elevar sus cejas en forma de sorpresa, me maldije mentalmente y cerré los ojos durante unos segundos.

—¿Cómo lo sabes? — cuestionó—. Nadie sabía sobre eso, sólo Luke, Bella, yo y... — dejó la frase incompleta un momento y enarcó una ceja— ¿Tu mamá te lo dijo?

—No— negué varias veces, me detuve un instante, no podía decirle que había sido Neisan, tendría que echarme la culpa —. Leí su expediente.

André dio una risa irónica y se tiró de espaldas hacia el picop de su camioneta.

—Dios— masculló.

—¿Qué? —lo miré.

—Eso está mal—negó—. Deberías respetar la memoria de Luke, también el trabajo de tu madre.

—Sólo quería saber— murmuré sintiéndome mal.

El moreno se levantó y me miró con seriedad una vez más en lo que iba de la noche.

—Hasley, entiende, sí Luke no te lo quiso decir es porque no te quería involucrar en su pasado, no quería revivir ese momento que le afectó, ya tenía demasiado físicamente con los abusos de su padre para que sentimentalmente se hundiera aún más. A Luke sólo le importaba el presente, el presente de ustedes, de ambos. ¿Crees que no le afectaba volver a la misma mierda que lo atormentaba? — tomó aire y se tocó el tabique de su nariz—. Se supone que aquella noche en la que te llevaría a la cascada te iba a decir todo, sobre su hermano, sus padres, Bella y todo lo que ocurría. Todo me lo dijo.

Lo único que pude hacer, fue llorar. Lloré por sus palabras, las cuales eran verdaderas, lloré por todo lo que sentía, porque el tuvo que haber seguido con su vida, tuvo derecho a más. Y sobretodo lloraba porque comenzaba a querer a Harry y lo hice aún más cuando me lo admití a mí misma. Lo quería y tenía tanto miedo de llegar a amarlo, la simple idea me aterraba.

—¿Qué cosas te dijo?— sollocé.

—Todo— tomó otra botella de cerveza y la abrió para dar un sorbo —. Me dijo el día en que te conoció, los problemas con sus padres, me confesó lo de Zev, cuando te llevó al callejón, cuando gastó su dinero por llevarte a la tienda de discos, lo que ocurrió con Michael y...— se detuvo—.... mierda —maldijo por lo bajo—. ¿Quieres saber todo lo que me dijo que te diría esa noche?

Yo me quedé perpleja ante su pregunta, mis lágrimas se detuvieron un instante y sentí las puntas de los dedos de mis manos heladas. No sé si era porque había tomado cuatro cervezas, pero me sentía mareada.

—Sí— afirmé, teniendo en mente que todo lo que me dijera a continuación; iba a doler.

—Pero antes, debes prometer algo— indicó y automáticamente asentí—. Tienes que tener en cuenta que esto ya es pasado, ya no importa, Hasley, tienes que seguir tu camino. Después de esto, promete que dejarás descansar en paz la memoria de Luke, ya no buscarás mas respuestas, ya no más.

Apreté mi cabeza y solté un pequeño sollozo. Demonios, esto estaba pesando, y mucho.

—Está bien, lo prometo, lo haré— murmuré y apreté mis labios.

André sonrió de lado y cogió su cerveza dándole un sorbo.

—Luke se intentó suicidar cuando se cumplieron tres años de la muerte de Jack, pero Bella lo interrumpió, ella lo conocía y no iba a dejar que lo hiciera, llegamos a tiempo y lo llevamos al hospital, tres meses después, ambos rompen, él se sentía mal, no podía seguir así con Bella... Pero a principios de ese mismo año, Zev y Luke se conocieron por Jane.

—¿Zev sabía de Bella?— inquirí.

—Sí — confieso—. Y la verdadera razón por la cual ellos no se llevaban fue porque Jane engañó a Zev y Luke no le dijo nada, siempre le daba largas y le decía que mejor fueran a otro lado, por mucho tiempo encubrió a Jane, sin embargo, ellos no tenían una relación seria, pero todo se descubrió y digamos que Luke no actuó como debía, se burló de él y supo que eso estaba muy mal cuando empezaste con Michael. Sabes a lo que me refiero, se arrepintió de haberle dicho esas cosas a Zev cuando aquella noche en que fuimos a tu casa y, Jane y él, estaban muy drogados; recibió una llamada de Michael— se detuvo y tomó una gran bocanada de aire —. Era reclamándole sobre la foto, la misma foto que ocasionó esos problemas, sin embargo, él ya lo sabía desde antes, por eso habíamos ido a tu casa.

Juraba que me mente colapsó en ese momento, todo en mi cerebro era un rompecabezas o un puzzle, lo que fuera más complicado, mi corazón estaba acelerado y sentía mis sienes palpar.

—Para decirme —susurró.

Pero no lo hizo.

—Sí— asintió varias veces—, alguien ya le había dicho sobre la foto, también sabía de que Michael te iba a pedir que fueras su novia en ese partido, pero aún no entiendo porqué

demonios te dijo que aceptaras, también ya te conocía desde antes de las gradas. Esto no lo sé muy bien, pero se supone que cuando asistió a una fiesta, sólo fue porque tu ibas a estar ahí y no quería que te liaras con Michael, cuando fue a tu casa y éste se fue enojado, la vez en que te dio su trabajo no le importó porque sabía quién podía ayudarlo a recuperar la nota. Había una persona que lo ayudaba, alguien que era su amigo y hasta la fecha es el tuyo...

Me quedé mirando al chico y mis labios se entreabrieron sintiendo como mi respiración se colaba entre ellos.

"Oh vamos, Zev, tú sabes que el chico no es tan malo."

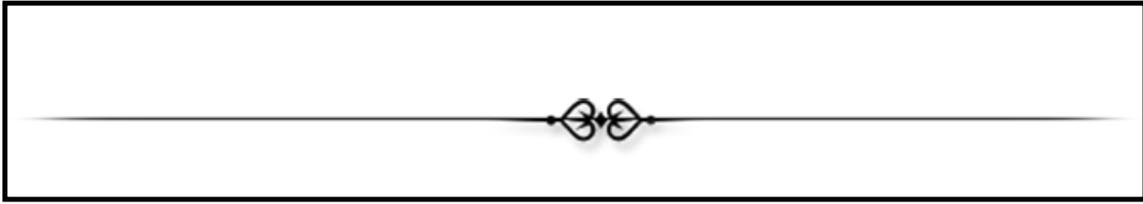
Mis ojos estaban nublados debido a las lágrimas que estaban siendo retenidas, no quise aceptar lo que estaba pensando, esto no estaba sucediendo.

"Tengo mis razones para defender a Luke."

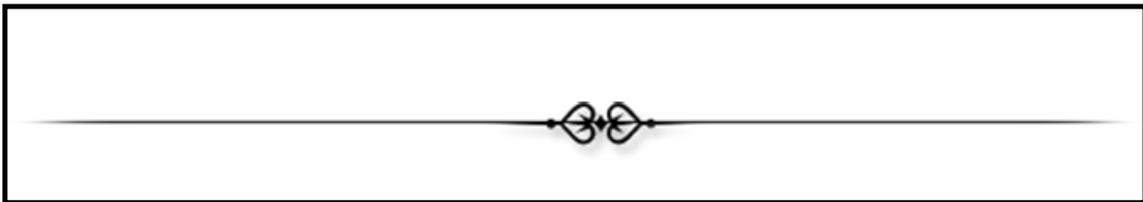
Pero todo tenía sentido, era obvio que él no sabría siempre en donde estaría, sabía que ellos se conocían, pero no a esa magnitud, no como amigos formales que se ayudaban mutuamente, o si es que Luke lo ayudó.

Miré a André quien me dedicó una sonrisa sin despegar sus labios, me miraba ahora de una forma comprensible, él no decía nada, sólo guardaba silencio. Enarcó una de sus cejas y supe que estaba esperando mi respuesta.

—Neisan.



28 DE NOVIEMBRE  
HASLEY WEIGEL



Me sentía como un objeto más en la sala, que solamente miraba como mi madre y

su amiga, Amy, jugaban ajedrez. Yo jamás había entendido la reglas de aquel tablero y, por supuesto, tampoco me molesté en intentar hacerlo. Ambas se encontraban completamente sumergidas en el juego y observando cada movimiento que la otra hacía.

Resoplé aburrida y fui hacia la cocina en busca de un paquete de galletas para después regresar a la sala y tomar asiento en el sillón pequeño. Mi celular vibró y estiré mi mano hacia la mesita de en medio para poder cogerlo. Era un mensaje de Harry preguntando si estaba libre en esos momentos.

Miré por encima de la pantalla a las mujeres. Ellas volverían a jugar otra vez, de eso estaba segura. Llevé una galleta a mi boca y le respondí.

Beck, H.

Llego a tu casa en media hora.

Yo fruncí mi ceño y dejé de masticar. ¿Media hora? Estaba hecha un asco, desde las doce del medio día que me había despertado no salí de mi cama hasta que Amy llegó. Demonios. Rápidamente me puse de pie y dejé las galletas encima de la mesita, limpié mi boca con el dorso de mi mano y subí a mi habitación para coger la toalla e ir al baño.

Me duché tan rápido que terminé rasguñándome el cuello, busqué en mi armario un pantalón y me di cuenta que no sería buena opción, no en mis días. La toalla femenina me incomodaba tanto cuando me ponía pantalón. Resoplé agotada y rebusqué un vestido del diario o una falda. Aunque estaba indecisa, no tenía idea alguna de a dónde iríamos, me quedé de pie pensando y mordí mis labios impaciente.

Me arriesgaría.

Volví a coger el pantalón azul mezclilla holgado junto a una blusa blanca y comencé a vestirme sin querer ver la hora, estaba segura que aún no rebasaba el tiempo. Fui al lavabo para cepillarme los dientes y me miré al espejo, se me notaban mucho las ojeras, ¿por qué carajo si había dormido hasta muy tarde?

Guardé mis cosas en mi bolso de tela y miré la pantalla de mi celular. 18:50. Bien, solo fueron diez minutos de más, a parte, él aún no llegaba. Dejé salir un poco de aire y salí de mi habitación para ir a la sala con mi madre. Sin embargo, la sorpresa me la llevé yo al ver la silueta de una persona dándome la espalda.

Harry.

Me quedé de pie en el último escalón de la escalera mirando su espalda, la cual era cubierta por una chamarra de color café, llevaba unos vaqueros oscuros desgastados y un gorrito de tela gris cubría su cabellera en donde unos cuantos rizos se asomaban.

El cuerpo del chico se movió y de un momento a otro, su mirada chocó con la mía. Mi mandíbula se tensó y sentí como la sangre se subía hasta mis mejillas. Me sentía completamente avergonzada. Él se había dado cuenta que lo estaba viendo sin descaro alguno, lo peor de todo es que no era la primera vez que me encontraba en esta situación, ya habían sido varias veces que me pillaba atisbándolo.

—Hey— saludó, esbozando una sonrisa de oreja a oreja permitiéndome ver el par de hoyuelos en sus mejillas.

—H-Hola, ¿qué tal? — balbuceé y me maldije. La sonrisa de Harry se agrandó y se

acercó a mí.

—Estás completamente roja— declaró y echó una risa por lo bajo.

Yo apreté mis labios y agaché la cabeza, reí ante lo tonta que comenzaba a lucir en frente de él y negué varias veces antes de volver a mirarlo.

—Que humillación.

—Descuida— murmuró y dio un paso hacia atrás.

Miré por encima de su hombro para ver a mi madre y a Amy quienes no se inmutaban por nuestra escena, seguían jugando y me pregunté si habían empezado, pero lo confirmé al ver que habían mas piezas que antes sobre el tablero. Regresé mi vista hacia el castaño quien me miraba con los ojos entrecerrados y la comisura de sus labios elevados, yo copié su acción y no pudo evitar reír.

—¿Quieres que ya nos vayamos?— su voz ronca hizo que mi piel se pusiera de gallina.

No fui capaz de articular algo, por lo cual solo asentí. Prefería responder con acciones en ese momento a que mi voz me fallara y terminara tartamudeando nuevamente, como muchas veces lo hacía.

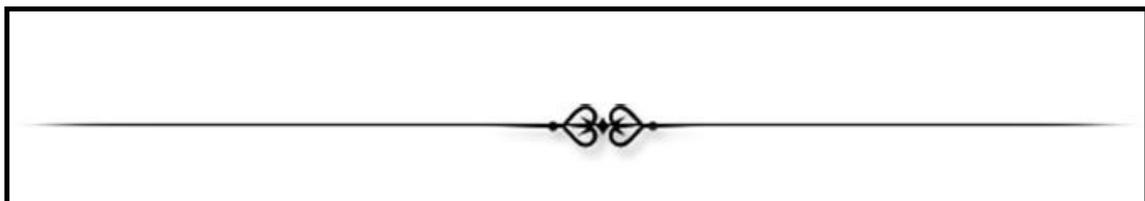
Caminé hasta donde estaba mi madre y toqué su hombro, ella movió una pieza y me volteó a ver, quise hablar, pero en su rostro se dibujó una sonrisa traviesa y miró de reojo a Harry, se me hizo inevitable volcar los ojos mientras adquiría un enrojecimiento -una vez más-, en mis mejillas.

—Nos vemos después— mascullé entre dientes, dándole un beso en la frente—. Hasta luego, Amy.

—Hasta luego, Hasy, cuídate. Nos vemos pronto— la mujer sonrió antes de coger el vaso con jugo de uva y beber un poco.

—Avísame a dónde irás, sé que acabas de cumplir la mayoría de edad, pero me dejas preocupada y luego nadie me da información sobre ti. Sé más responsable, Diane— mi madre reprendió.

Quise decirle que no me llamara así, pero decidí dejarlo pasar y asentir varias veces. Caminé hasta la puerta principal y, antes de abrirla, la voz ronca y suave de Harry hizo eco en toda la casa: —No se preocupe, yo la traeré. Hasta luego, señora Bonnie.



—Puedes subir los pies al asiento, no me molesta— Harry indicó mientras conectaba su celular al estéreo de la camioneta.

Yo sólo asentí, sin embargo, no lo hice, no podía. Él me estaba dando mucha confianza y yo no quería tomarla de una forma rápida, quería que las cosas fluyeran poco a poco, aunque creía que ya estaban yendo a una velocidad que yo no podía controlar.

Miré a Harry quien revisaba algo en su celular con el ceño fruncido, yo desvié mi mirada hacia la ventana y observé como el cielo ya estaba teñido de un color oscuro.

Después de todo, no importaba como hubiese venido vestida. Él había sugerido comprar comida, gaseosa y una que otras golosinas, no comprendí su iniciativa, pero tuvo sentido cuando aparcó cerca de la playa y me sonrió de oreja a oreja mientras murmuraba que cenaríamos dentro de la camioneta en frente del mar.

El aire fresco y su compañía me reconfortaban, no podía negar que me sentía bien cuando me encontraba con él, había algo de paz en mi interior y mi mente no me traicionaba con vagos recuerdos, a pesar de que estos ya no dolían y ahora los repetía como buenos sucesos de mi vida, unos muy hermosos. Comenzaba a entender y aceptar que ya era tiempo de avanzar, tenía que dejar de ponerme barreras para salir de un pasado que solo dañaba y me hundía en dolor... y yo ya no quería seguir viviendo de esa forma. Ahí, en ese momento, fue cuando me hice a mí misma varias preguntas, ¿quería seguir con mi vida? ¿Quería dejar el pasado y continuar? ¿Quería tomar la oportunidad que se me presentaba? La respuesta era sí. Sí quería.

Me senté de lado para poder mirar perfectamente a Harry y no causar después un dolor en mi cuello por voltear a verlo. Él deslizaba su dedo pulgar por la pantalla de su celular, el gorrito de tela ya no cubría más su cabello, ahora se encontraba entre mis manos. El aire entraba por las ventanas abiertas y hacían revolotear sus rulos. Una canción empezó a sonar y sabía perfectamente cual era. Fall Away. Sonreí, sonreí por los sentimientos que me transmitía.

Una sonrisa se escapó de los labios de Harry mientras llevaba a su boca unas bolitas chocolate. Dejé caer mi cabeza en el asiento y me abracé a mí misma mientras cerraba mis ojos.

El caleidoscopio hizo presencia en mi mente y todo me atacó. Qué difícil era superar a tu primer amor, pero aún más cuando se va de tu lado de la forma en que Luke lo hizo. Recordé la primera vez que se burló de mí o el primer gesto amable, la sonrisa que me regaló y los abrazos que me brindó, así como los besos y las palabras de amor, las carcajadas que compartimos, pero sobretodo, las lágrimas que derramamos juntos. Sus confesiones y las travesuras que le gustaba hacer, no sólo las de un niño pequeño, si no, las que se asemejaban al chico malo que muchas veces terminaban en pequeños momentos de diversión. Luke había

invadido mi vida y mis sentimientos, fue como un huracán que arrasó con todo y dejó devastación.

Pero todo alguna vez se vuelve levantar, tarde o temprano.

Entonces, si Luke era el huracán y yo era el lugar que había devastado; me tenía que reponer de nuevo. Me veía en una lucha conmigo misma después de repasar todo y preguntarme: ¿era hora de tomar las opiniones de las demás personas como una opción para mi felicidad?

"Amor, no te tienes que sentir así, no lo estás reemplazando, él siempre estará aquí. Luke lo único que querría en estos momentos es que tú estuvieras muy feliz."

"Sea el lugar en donde esté, puedes tener la seguridad que es feliz si tú también lo eres. Digo, Luke habría matado monstruos por ti y verte sonreír."

"Ha pasado mucho tiempo, estás en todo tu derecho de empezar tu vida con alguien más. Tienes que ser feliz y no seguir aferrándote al pasado."

Era hora y yo ya me estaba tardando, estaba poniendo muchos peros y no actuaba para alcanzar lo que quería. Tenía apoyo y oportunidades, oportunidades que debía aprovechar. No podía quedarme estancada, tenía que hacer hechos.

Abrí mis ojos -llorosos- para encontrarme con la mirada verdosa y cálida de Harry, ya se había dado cuenta que me encontraba llorando, él estaba en la misma posición que yo. Tragué saliva por lo alto y dejé salir un suspiro entre mis labios. Agradecía tanto que no me preguntara sobre mi estado, lo que menos quería en ese momento era hablar sobre ello... o tal vez sí.

—Tenía 18 años cuando lo conocí, él tenía 19 — hablé, rompiendo el silencio, Harry no se inmutó, sin embargo, mantuvo su vista sobre mis ojos prestándome atención, mi pecho se apretó y temblé —. Luke no tuvo una adolescencia que disfrutara, era golpeado y humillado por su padre desde los 15 años, él recurrió a las drogas como su anestesia, como si aquello lo sacara de su realidad aunque fuera tan solo un momento. Digamos que cometimos errores, yo era torpe e inmadura, él era... escéptico y hostil, pero... yo inicié una relación— mis manos temblaban y mi estomago se sentía vacío, las palabras salían y evitaba sollozar entre ellas, le conté todo y le dije nombres, confesé lo que había hecho y como fue que me sentía cuando estaba con Luke—. Sé que no debí aceptar ese noviazgo si sentía algo por él, fui tan estúpida... — hipé y traté de tranquilizarme, sentía que el aire me faltaba y mi conciencia me fallaba—. Q-Quiero seguir con mi vida, quiero seguir sin que duela, pero ahora que lo estoy logrando, me da miedo... mucho miedo, yo siempre lo voy a querer, pero quiero querer a alguien más sin sentir que lo traiciono... no sé, no sé... solo sé que tengo miedo...

La imagen de Harry se veía muy borrosa por mis lágrimas, aunque pude visualizar como él salía de la camioneta y la rodeaba para abrir mi puerta y envolverme en sus brazos, me apretó contra su cuerpo y me aferré a su torso hundiendo mi rostro en su pecho, ahogué mis sollozos y me di cuenta de cuánto necesitaba un abrazo de esta manera. Un abrazo que me hiciera sentir segura y reconfortante, un abrazo lleno de paz y protección.

Volví a ser la frágil Hasley Weigel entre los brazos de Harry.

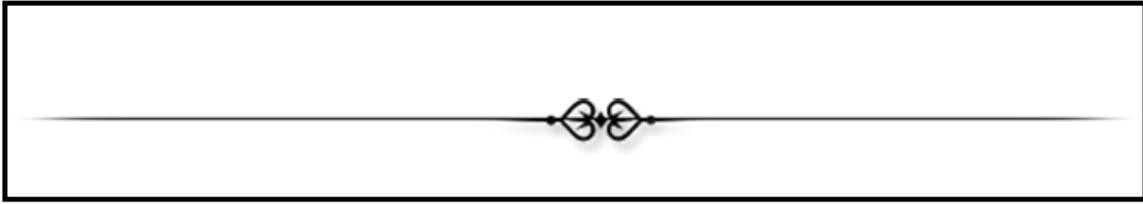
—Shhhh... — susurró acariciando mi cabello—. Tú lo has dicho, Hasley. Es hora de seguir, tienes la opción de tomar el dolor como tu única alternativa para la felicidad.

Me separé un poco de él y lo miré, mi respiración ya se había tranquilizado, aunque su rostro permanecía serio, sus ojos estaban totalmente sumergidos en un sentimiento de nostalgia. No quería que sintiera lastima por mí, lo que menos quería es que alguien estuviera conmigo por ello, mucho menos él que me comenzaba a importar más de lo que debía.

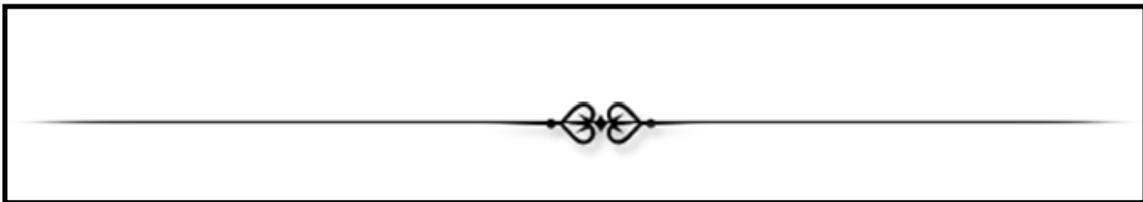
—En un futuro serás lo que tú decidas hoy y no es traición, Hasley, es seguir adelante, no puedes condenarte de esa forma. No lo harás toda tu vida. No todos tienen la oportunidad y sabes a lo que me refiero, tienes que seguir, esos sollozos y esa mirada rota de la chica que vi en el cementerio, es la que estoy viendo hoy y es la que en un futuro sé que tendrá la sonrisa mas viva que nunca, quiero que eso reflejen tus ojos. Vida.

Apreté mis labios para evitar sollozar y sonreí sintiendo como unas lágrimas rodaban por mis mejillas, Harry tocó mi nariz y después quitó mi cabello que cubría mi rostro, estiró su brazo hasta el asiento para coger el gorrito de tela y ponerlo encima de mi cabello para evitar que se revoloteara.

Él me regaló una sonrisa y volvió abrazarme, sin antes susurrar: — Déjame ser el sosiego de tus miedos.



28 DE NOVIEMBRE  
HASLEY WEIGEL



Mi subconsciente me gritaba que dijera algo y no me quedara de pie, pero la

sensación que transmitían los brazos de Harry alrededor de mi cuerpo me obligaba a permanecer cerca de él, mi rostro se hundía en su pecho mientras mi llanto cesaba. El aroma que desprendía su ropa era el motivo de que mis ojos se cerraran y me aferrara a su torso.

Sin embargo, él deshizo el agarre y me sujetó de los hombros para mirarme a los ojos, no dijo nada, sólo se quedó con la mirada seria y los labios en forma de una línea. Su rostro me dejó intranquila, pero no desaproveché el momento para poder apreciar cada facción de su cara. Era atractivo. Tenía que admitirlo, no podía seguir esquivando el pensamiento que se me cruzaba cada que lo miraba, sus ojos eran verdes con un desteñido contraste miel alrededor de la pupila y no negaba que me encantaba la forma en que estos se decoraban junto a sus cortas, pero voluminosas pestañas.

Mi vista bajó hacia sus labios con delicadeza y me fijé que estos eran delgados. Delgados y rosados, como un color sandía claro. Se adaptaban en forma de corazón y eran muy pocas las personas que podían tener la desdicha de ello, aunque me encantaba más cuando estos se expandían para pulir una sonrisa de oreja a oreja acompañados de unos hoyuelos en cada una de sus mejillas.

Harry aún no decía nada y eso aceleraba más mi pulso. Interiormente, le gritaba a mi cuerpo que se moviera o al menos intentara dar un paso hacia atrás para alargar la distancia entre nosotros, pero soy incapaz de reaccionar y acatar mis propias ordenes.

Él parpadeó varias veces mientras su ceño se comenzaba a fruncir, tocó su nariz para, finalmente, dar un paso hacia atrás. Las lágrimas en mis mejillas ya se había secado, pero aún sentía la necesidad de esnifar cada que intentaba inhalar.

—Sé lo que se siente perder a alguien — murmuró, y a pesar del volumen había sido firme y claro—. También sé que no es lo mismo, pero fueron mis padres y créeme que intento ser comprensible contigo. Conozco lo que es el miedo de perder a una persona especial y muy importante para ti, lo sentí cuando vi a Ellen en esa camilla de hospital con una gran variedad de tubos y cables conectados a su cuerpo, sentí miedo — su voz tembló, pero no abandonó el filo, su ceño seguía fruncido y la mirada sobre la mía—. Pensé "mierda, perderé a la única familia que tengo". Estaba solo. Sin padre, ni madre y con una hermana en estado de coma.

Me sentía imbécil por no poder decirle nada, ni una palabra de aliento. El único movimiento que hice fue abrazarme a mí misma mientras sentía como mis manos sudaban y mis piernas flaqueaban, los ojos verdes de Harry estaban cristalizados, quizá a punto de derramar una lagrima, pero se las ingeniaba para retenerlas.

Su mirada estaba rota y melancólica, quizá recordando esa escena. Él echó un suspiro y relamió sus labios para después echar una risa sin humor.

—Admito que tenía la certeza de que ella no andaba en un buen camino, era una adolescente impredecible y yo me excusaba con que tenía mucho trabajo. Ahora me lamento por no haber accionado cuando supe que nada estaba bien, llegué tarde y si tan solo...— él dejó la frase al momento en que su voz se quebró.

—Hubieras llegado antes; las cosas serían diferentes— hablé, terminando su oración. Harry apretó sus labios y desvió su vista hacia el mar para después asentir—, pero el hubiera no existe.

Eso era lo que, justamente, yo pensaba. Tal vez los dos habríamos obtenido resultados diferentes, quizá positivos y de los cuales no nos lamentáramos cada que los recuerdo nos invadieran, nos encerraran en una caja de culpabilidad y arrepentimientos.

Mi estómago se encogió y mi pecho sintió una punzada cuando vi las primeras lágrimas resbalándose sobre la mejilla de Harry. Él las secó rápidamente y me sentí tan pequeña, tan inútil, así como me sentía cuando él lloraba en frente de mí.

Ver al maduro y firme Harry Beckinsale de esta forma me regresó a la realidad. Él era humano, uno que lidiaba con la muerte de sus padres y una hermana que hacía poco intentaba salir de un trauma psicológico. Entonces, me pregunté; ¿cuántas veces tuvo que tragarse el llanto y los gritos de dolor, de impotencia y tristeza? ¿Cuántas veces fingió ser un hombre que se sentía orgulloso de haber crecido rápido? ¿Cuántas veces sonrió ante los recuerdos de sus padres cuando eran una familia feliz?

—Amo a mi hermana— musitó con la voz ronca y pausada—. La amo a pesar de que no seamos de la misma madre.

Mi ceño se frunció ante su declaración. Entonces, ¿eran del mismo padre? ¿Pero cómo era que los apellidos no concordaban?

¡No preguntes! ¡No preguntes! gritó mi subconsciente.

—¿Cómo?—la pregunta se deslizó de mi garganta hacia el exterior y me maldije varias veces.

Soy tan estúpida.

Harry me miró y soltó un suspiro, una sonrisa se escapó de sus labios y se acercó a mí. La curvatura de sus comisuras seguían potentes, sin embargo, con una seña me indicó que entrara a la camioneta. Yo no rechisté, ni mucho menos me negué, sólo asentí, me sentía avergonzada por haberle hecho la pregunta de la nada. A él no le tomó mucho tiempo cuando se adentró del otro lado, subió las ventanillas y encendió el aire acondicionado, dejó caer su cabeza contra el respaldo del asiento y detuvo la canción.

Me sentía nerviosa, mi pulso estaba acelerado que sentía el calor invadir todo mi cuerpo, me había humillado una vez más en tan poco tiempo y en el mismo día. Tragué saliva con dificultad y dejé caer mi espalda poco a poco. La tensión entre nosotros se sentía demasiado que podía cortarla fácilmente con un cuchillo.

Por la parte lateral del ojo pude ver como se removió en el asiento y llevó su mano hasta su cabello para quitar unos rulos que caían sobre su frente.

—Te mentí — comentó, con la voz ronca y potente. Mi piel se erizó y con sutileza volteé hacia él —. No eramos la familia perfecta, no nos fuimos a vivir con mi abuela después de que mi madre falleciera... ella no murió por cáncer de pulmón.

Su confesión me desconcertó y dudé varios segundos, quise reprocharle, pero todas las veces en las que dejaba que mi lado indignado respondiera, sólo causaba que la otra persona quedara enojada o lastimada, así que me tuve que reprimir a mí misma y esperar a que prosiguiera.

—Mi padre había engañado a mi madre cuando yo tenía dos años y medio, ella no lo supo, sin embargo, todas las verdades salen a la superficie, y digamos que de ese engaño tuvo como resultado a Ellen, la señora no quiso tenerla más cuando cumplió el año y nuestro padre no podía dejarla desamparada, así que él se hizo cargo de ella, hubieron muchos problemas, pero mis padres nunca se separaron... según por mí— pausó unos segundos y juntó los dedos de sus manos en forma de diamante—. Papá nos consentía y a ella la cuidaba, la adoraba, nos creció juntos y me enseñó a amarla como lo que era. Mi hermana. Cuando él murió... mi madre no la trataba igual y yo no iba a permitirlo, así que ella se fue a vivir con mi abuela paterna, pero yo aún era menor de edad, así que no me pude ir, sino fue, hasta que después de tres años, ella murió a causa de antidepresivos y no de cáncer. Los apellidos no son iguales porque la madre de Ellen le puso los de ella, como si fuera su hermana — resopló inquietante y rió sin humor—. Te mentí porque... porque si me duele recordar.

Me quedé estática en mi lugar, todo lo que había escuchado fue como una bofetada limpia y fresca que me había dejado perpleja.

Después de todo su vida si fue difícil, pensé.

Sentí un hueco en mi estómago y las ganas de querer abrazarlo me invadieron, pero no podía hacerlo, me sentía impotente una vez más. Quería decirle algo, pero no tenía en mente como qué, estaba actuado tan imbécil con una persona que me había confesado una parte muy dolorosa de su vida y lo mejor que yo podía hacer era quedarme como estatua.

—Lo siento tanto— es lo único que pude decir.

—Tranquila, ya han pasado muchos años. Estoy consciente de que ya no duele— su voz se había vuelto rasposa y ronca, más que otras veces.

Me golpeé mentalmente por no haber actuado de otra forma. Mis oídos captaron un zumbido y sabía que era la presión de vergüenza acompañada de mi subconsciente gritando lo tonta que había sido en ese preciso momento.

Su celular comenzó a sonar y rápidamente lo sacó de su chamarra, sus ojos miraron la pantalla y pude ver como su mandíbula se tensó, sus cejas se irguieron y su rostro cambió a uno lleno de miedo. Estaba asustado.

—Llama las veces que sean necesarias hasta que te conteste— me indicó, dejando su celular encima de mi regazo para después arrancar la camioneta y pisar el acelerado con mucha fuerza.

Mi piel se erizó y sin más preámbulos, le hice caso. Claramente pude ver el contacto. Se trataba de su hermana. Tragué saliva con nerviosismo y mi mirada se dirigió hacia él, una vena asaltaba la piel de su frente, sus ojos estaban abiertos mientras miraba fijamente su camino.

—No contesta— le indiqué y volví a marcar llevándome el celular a mi oreja. Harry apretó sus labios con mucha fuerza y asintió. Tocaba el claxon de la

camioneta, estaba desesperado, angustiado, asustado... El hueco en mi estomago se hizo más grande y sentí las ganas de preguntarle hacia dónde íbamos o que era lo que estaba ocurriendo, ¿que le pasaba? ¿Se trataba de su hermana? ¿Qué había hecho?

Aparcó en frente del edificio en donde vivía y salió con rapidez, dudé un momento si lo seguía o no, aunque después de diez segundos, me veía corriendo detrás de Harry, lo divisé cuando casi entraba a un elevador empujando a algunas personas que se cruzaban en su camino sin antes disculparse, mis manos temblaban y sentí las yemas heladas. Fueron varios segundos cuando las puertas se abrieron y a grandes zancadas se dirigió hacia la puerta de su departamento.

—¡Ellen!— gritó a penas entró, miró hacia todos lados y corrió hacia la habitación de su hermana— ¡Ellen ábreme!

Sin esperar alguna respuesta de la chica, abrió la puerta de una patada, sabía que le había dolido porque se quejó, aunque no le importó y su mirada se dirigió hacia una esquina, él estaba al borde de las lágrimas. El cuerpo de su hermana estaba hecho un ovillo mientras lagrimeaba.

—Ha-Harry— lloriqueó la chica en un balbuceo.

—Aquí estoy, aquí estoy. No va a pasar nada— consoló abrazándola—. Todo está bien.

Con pasos lentos y suaves caminé hasta ellos. Miré a nuestro alrededor y me detuve al ver un frasco de pastillas, con sutileza y sin que los nervios me ganaran, cogí el frasco del suelo para cerciorarme de que estaba vacío. Sentí como alguien miraba mis acciones y me volteé para tropezarme con los ojos de Harry, al ver lo que estaba entre mi mano, sus ojos desprendieron temor.

—¿¡Tomaste esa mierda!? — preguntó con la voz fuerte, Ellen brincó entre sus brazos y supe que no era buena opción que hiciera eso, no debía tratarla de esa manera cuando ella estaba más asustada que él— ¡Ellen, responde! ¡¿Tomaste esas malditas pastillas?!

—¡Harry!— ahora fui yo quien elevó la voz para que me prestara atención—. No le grites.

—¿No le grite? ¡Estoy asustado!

—Ella igual— le informé enarcando una ceja.

Me acerqué hasta los dos y me puse de rodillas para mirar a Ellen, un torrente de lágrimas inundaban sus ojos, estaba perdida. Se sentía perdida. Ella era muy bonita, tenía la misma cara angelical que su hermano.

—Necesito llevarla al hospital— indicó el castaño apunto de levantarse.

—No es necesario— negué—. No las tomó.

Harry me miró confundido y el rostro de Ellen se alzó un poco para poder verme.

—No lo hice — la menor murmuró con la voz entrecortada —. Las tiré en el baño, no fui capaz de hacerlo, no tuve la valentía suficiente...

—Ya habrían hecho efecto, estas pastillas reaccionan al instante que entran a tu cuerpo. Ella está bien, solo necesita tranquilizarse, trata de hacerlo— me puse de pie sin romper el contacto visual con el chico —. Lo haré algo para que se calme.

Sin esperar algo por parte de él, me alejé. Me dirigí hacia la cocina para ver si había algo de lo que mamá solía hacerme cada que yo entraba en ataques de ansiedad. Encontré granos de café enteros y también en polvo, reí al recordar que Harry era amante de ello. Tomé lo que necesitaba y puse a hervir un poco de agua para hacer un té.

Pasaron varios minutos y, una vez preparado, apagué la estufa y vertí un poco en una pequeña taza, fui hasta la habitación donde ambos se encontraban, la mirada verdosa de Harry se dirigió a mí a penas entré. Ellen estaba en su cama debajo de varias sábanas con los ojos cerrados, su pecho subía y bajaba.

—Haz que lo tome cuando despierte — le indiqué y él asintió —. Me tengo que ir, sólo limpiaré la cocina y ya. No te preocupes en llevarme, puedo coger un taxi. Tú quédate con tu hermana, ella te necesita.

—No, espera...

—Tranquilo— le sonreí—. Todo está bien, todo estará bien.

Nos quedamos en silencio un momento mientras cada uno miraba a los ojos del otro. Verde y azul. Él cerró los ojos por un tiempo y habló: —No te vayas, quédate.

Sentí como mi pulso se aceleró y mi pecho se oprimió. Algo revoloteaba en mi estómago y en un instante mis manos comenzaban a sudar de nerviosismo, estaba pidiendo en mi interior que no me sonrojara, pero era tarde, mis mejillas ardían.

—¿Seguro?— demandé y el asintió.

—Por favor— su voz ronca y suave suplicó.

—De acuerdo— sonreí—. Entonces, iré a limpiar la cocina.

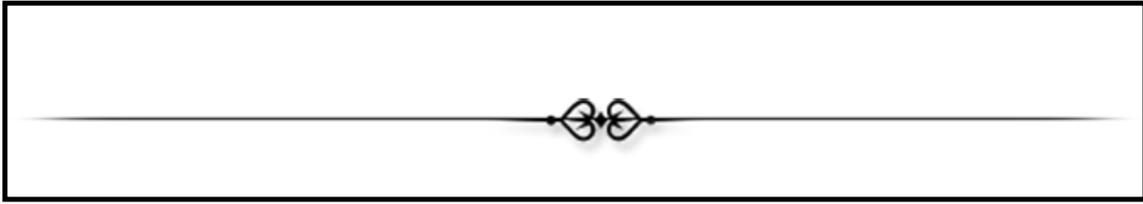
Me di la vuelta y salí de la habitación, quise cerrar la puerta, pero el pie de Harry me lo impidió, me hizo una señal de que él igual saldría. Di unos pasos hacia atrás y él cerró sin hacer ruido. Una vez que estuvimos solos, habló causando que mi corazón diera un vuelco: —¿Cómo sabías lo de las pastillas?

No respondí, solo me dediqué a apreciar su rostro, sus facciones y sus ojos. Lo aceptaba. Lo aceptaba y la verdad era que no quería arruinar las cosas con él, no esta vez, no de nuevo. Él realmente me importaba, Harry Beckinsale me importaba más de lo que alguna vez pensé.

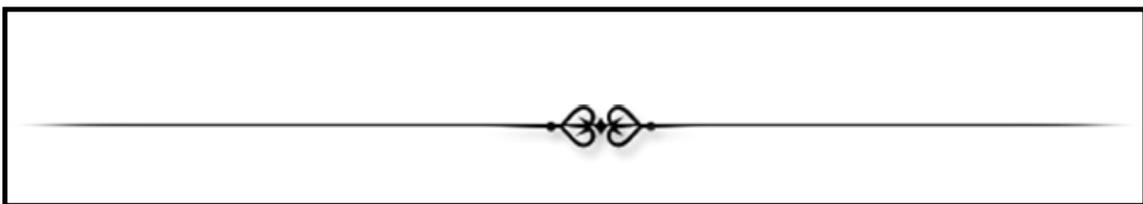
—Yo nunca atenté con mi vida, pero él sí — dije por lo bajo, casi en un susurro que fue audible.

Harry me miró con una expresión suave y, sin más, me abrazó, como si tratara de unir todas las piezas que estaban rotas en mí. Me abrazó como si quisiera reparar todo el daño que me habitaba, como si estuviera a punto de quebrarme y él tratara de impedirlo. Me abrazó como si tratara de protegerme. Como si me enseñara a amar de nuevo.

n/a: es el capítulo más hermoso que he escrito con Harry, estoy flipando.



5 DE DICIEMBRE  
HASLEY WEIGEL



Nunca me había detenido a pensar en cómo las cosas hubiesen sido si yo en el pasado hubiera tomado las decisiones correctas, no me estaba lamentando, ni mucho menos intentaba culparme o culpar a alguien.

No me quería aferrar a su recuerdo, tampoco quería ser el reflejo de un alma desamparada. Yo me había prometido salir adelante, también a él, tal vez no me veía o siquiera me escuchaba, pero quería creer que lo hacía, que todo el camino que comenzaba a seguir tomaba sentido y valía la pena.

Quería amarlo en vida y quería hacerlo aún, pero ya no podía, y si él no regresaba a mi lado, entonces... era hora de que hiciera mi vida con alguien más, que tomara mis oportunidades y dejara de desperdiciarlas.

Aún no estaba preparada para iniciar una relación, no en ese momento. A pesar de que había alguien más que amenazaba con tomar mi corazón, quería reservar algo más de tiempo, Neisan me decía que ya la confianza entre Harry y yo había crecido. Que ya no parecíamos amigos, y que era algo rápido que casi en un mes él hubiese podido generar un gran afecto en mí.

Muchos decían que el tiempo sanaba las heridas, pero había llegado a una conclusión, tal vez errónea o lo que fuera, que no era el tiempo quien las sanaba, sino, lo eran las personas. O una en especial. Alguien que supiese darte una mano y sacudir el polvo que había en ti, alguien que tratara con caricias tus lastimadas o besara tus cicatrices, comprendiera tu pasado y amara tu presente.

Entonces, no se trataba de quien se adentrara contigo al hoyo, se trataba de quien buscaba la forma de no caer contigo y encontrara la iniciativa de sacarte desde afuera.

Y me lamenté. Porque él había caído por mí.

«De los errores se aprenden.»

Unos que —desgraciadamente—, no se podían revertir, que quemaban y te hacían sentir miserable. Yo estaba harta de sentirme así, quería vivir de nuevo. Vivir bien.

No estaba tomando a la primera persona que se había presentado en mi camino, para nada, nunca me había liado con cualquiera después de él, no de forma sentimental o sexual, mucho menos caí en adicciones, sin embargo, retomando el tema de liarme con alguien, sólo había besado a Neisan, cuando los dos estábamos muy ebrios.

Sin embargo, nunca pasó a más. Todo se mantuvo en secreto y no volvimos a tocar el tema, ahora, con Harry todo era diferente, las cosas habían cambiado y comenzaba a pensar de otra forma, inclusive; a sentir.

Sentía menos culpa cada que salía con él o nos encontrábamos sentados en el sofá de mi casa hablando acerca de algún recuerdo de la infancia, o la forma en que me hacía sentir cada que me invitaba a cenar o desayunar, me agradaba la idea de que me integrara a sus planes o salidas, también me hacía sentir importante cuando me contaba sus asuntos o me avisaba si saldría de la ciudad.

Como hoy. Justamente como hoy que salió por una cita con algún cliente de Adelaida, sólo me había dicho que no tenía idea si regresaría en la noche o se alargaría el viaje.

Pero después de todo, me sentía bien que saliera de la ciudad, quería tener este día para mí sola, sin interrupciones, mucho menos que intentaran cuidarme como si fuera una completa chiquilla que va hacia un acantilado.

Había apagado mi celular para que no me llamaran cada cinco minutos, sin embargo, para no preocupar a mi madre, le había dejado una nota en el living, diciéndole que estaría bien, que regresaría temprano, que solo necesitaba hacer algo.

En este momento, me encontraba en el Boulevard, tenía tiempo que había dejado de frecuentarlo. Casi un mes sin visitarlo. Los árboles dejaban de ser frondosos, el pasto ya no era eso, ahora, una ligera capa de arena se esparcía por encima, en algunas partes de los árboles su resina se escurría por el tronco hasta llegar al suelo.

El cielo seguía teñido de un color grisáceo con nubes ocultando el sol, me sorprendía que aún no lloviera teniendo el clima tan descontrolado.

El año pasado había llovido todo diciembre y a inicios de enero, parecía una tormenta tropical, pero solo era una llovizna que se aferraba a no irse de la ciudad.

Miré cada parte de aquel callejón y sonreí, un sinfín de recuerdos invadieron mi mente, tenía todo tan presente y me sentí tan feliz de no haber perdido ningún solo detalle, aún podía recordar su olor, su voz y la manera en que sus dedos rozaban alguna parte de mi piel.

Me abrazaba a mí misma para no alejar el sentimiento reconfortante que ese lugar me hacía sentir. Al menos podía brindarme eso.

Quizá el lugar se había deteriorado, pero recordé que Luke lo había dicho, siempre ocurría dependiendo de las estaciones y épocas, así que quería creer que el siguiente mes seguiría igual de hermoso, con su brillo tan característico que lo hacía ver como un verdadero Boulevard. Sus árboles con muchas hojas, las flores relucientes y el pasto tan verde y vivo.

Antes de dejar el callejón, miré por última vez y sonreí, sintiendo como mis ojos se comenzaban a llenar de lágrimas, lágrimas que alguna vez fueron de dolor y hoy solo eran de nostalgia. Así que sin más que hacer, me fui.

[...]

Era tarde, la noche ya estaba cayendo y debía de regresar a casa. Sin embargo, me encontraba justamente aquí. Parada en frente de su lápida, con la mirada hacia ella.

Me dejé caer de rodillas y resoplé, estaba cansada de tanto caminar, pero sabía que todo eso había valido la pena.

Limpié el sitio y alejé las flores que ya estaban marchitas para ponerle otras, acomodé cada cosa de forma que todo luciera bien. Cogí mi bolso y rebusqué lo que había comprado hace unas horas atrás, miré el pequeño collar que yacía sobre la palma de mi mano y reí.

Pink Floyd.

El recuerdo de todo era tan claro.

Lo puse cerca del ramo de flores y ladeé mi cabeza hacia la derecha. Pensando en

todo y como se vería si la losa fuera de color gris y no de crema, ¿por qué su madre había escogido ese color? No tenía nada en contra del crema, pero la curiosidad me había ganado en ese instante.

—Hey — murmuré, de una forma tan cálida y suave, tratando de controlar mi voz firme y como si fuera confidencial —. Ya son tres años, oficialmente ya son tres, lo digo porque ya son más de las seis, ¿si entiendes? — mordí mis labios para después volver a hablar —. He venido para charlar contigo, ya sabes, contarte lo que ha pasado, pero vengo por algo más... algo más importante... yo... yo he venido a despedirme de ti.

Guardé silencio unos segundos como si esperara su regaño, aunque nunca llegaría. Yo lo sabía, pero quería hacérmelo creer por última vez.

—Estoy loca, lo sé — reí —. Voy a irme terminando las vacaciones de diciembre, seguiré en Perth y tomaré en mis manos todas las oportunidades buenas que se me presenten. Seguiré sin mirar atrás... Luke... sé que... esto podrá sonar egoísta, pero ya he llorado mucho por ti, he llorado y pataleado hace menos de un mes por ti y quiero creer que ya ha sido suficiente, ya puedo volver a ser quien era antes, me quería aferrar a ti, a tu recuerdo pero eso no era bueno. No lo era y... creo que por fin pude cerrar ese círculo de dolor, de desesperación y soledad.

Cerré los ojos durante unos segundos para después abrirlos, por un segundo creí que mi vista se nublaría, pero no pasó. Se mantuvieron como estaban anteriormente.

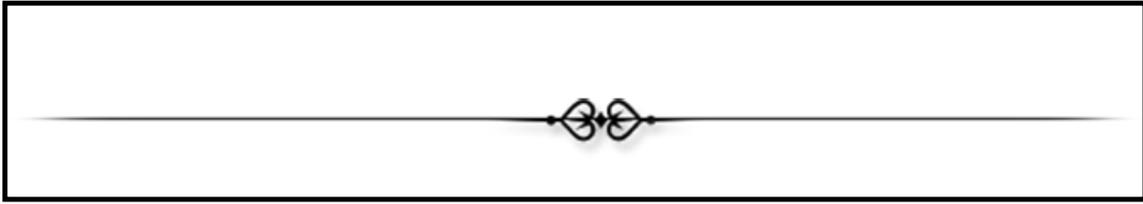
—Luke — pronuncié su nombre con dulzura —, he conocido a alguien. Es asombroso. Creí que no volvería a sonrojarme o sentir esa revolución en mi vientre por otra persona que no fueras tú, no quiero hacer las cosas tan rápido, pero tampoco quiero equivocarme, tengo tanto miedo... él es atento, tan inteligente y sabe hacia dónde va... perdóname por hablar de otra persona contigo, pero eres y fuiste muy importante que se me es necesario compartirte esto — guardé silencio unos segundos y proseguí —. Te aseguro que por ahora todo está bien, no sientas que te he reemplazado o te he cambiado, me han dicho que hay dos amores, el primero y el verdadero. Siempre te voy a amar, siempre te voy a recordar y siempre estarás en mi corazón, pero ahora no sé trata de permanecer, se trata de seguir y lo haré por mí, por ti, por nosotros.

Me puse de pie poco a poco y me armé de valor, una vez que saliera del cementerio, estaría dejando el dolor y reservando sonrisas para comenzar de nuevo, iniciar desde cero. Sin promesas vacías ni dejándolas a un lado por seguir hundida.

—Hasta luego, Luke.

Finalicé, dándome la vuelta para alejarme poco a poco del lugar.

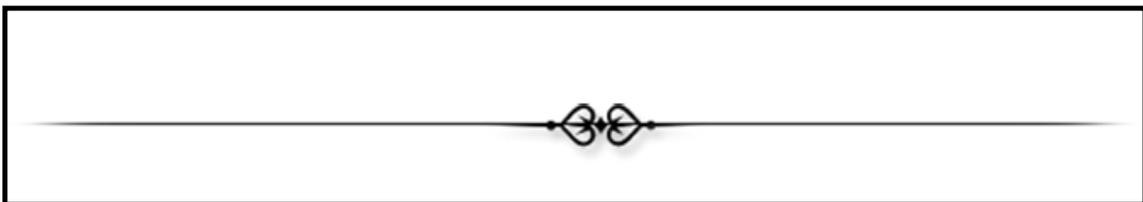
Así que haz el favor de cuidar por ti, yo sé que puedes, eres muy fuerte, mi pequeño ángel, sobrevive ~~un día~~ sin mí, por favor,



CAPÍTULO FINAL

10 DE ENERO DE 2019

HASLEY WEIGEL



Miraba a mi madre, quien le servía una taza de café a Harry, Neisan estaba a mi lado tecleando algunas cosas en su celular, a pesar de todas las cosas que André me dijo sobre la relación de amistad que mantuvieron él y Luke, nunca me atreví a preguntarle, le había prometido a André no hacer y tenía que cumplir.

Solté un suspiro y codeé a Neisan, él bloqueó su celular rápidamente y me miró alertado, tal vez confundido por mi acto antes hecho.

—¿Qué harás siempre? ¿Te cambiarás de carrera?— pregunté, algo intrigada por su respuesta.

El chico iba a responder, hasta que la voz de mi madre lo interrumpió, robándole la palabra de la boca.

—¿Te vas a cambiar?

—Ah... ah, sí— asintió varias veces y creó una mueca—. No me siento bien con la que estoy cursando y lo he pensando mucho, en serio, pero no me complace y no quiero ser tan miserable en un futuro, ese siempre es el resultado.

—¿Iniciarás de nuevo? — mi madre tomó asiento en frente de Neisan y sorbió un poco de su té.

—No, voy a revalidar materias, así que no me costará mucho— él sonrió de oreja a oreja, satisfecho de ello.

Desvié mi mirada hacia Harry para darme cuenta que miraba con el ceño fruncido toda la escena, di una risita por lo bajo, me parecía chistosa la forma en que sus cejas se arqueaban y el tabique de su nariz se arrugaba, él dirigió hacia mí sus ojos y relajó el gesto a una sonrisa cómplice, me hizo una seña para que saliera de la casa y asentí.

—Permiso— mencioné. Mamá solo asintió y siguió interrogado a Neisan mientras que él me lanzó una mirada de ayuda.

Apreté mis labios y abrí mis ojos en forma de burla, y dejé el comedor. Segundos después Harry apareció a mi al frente con una sonrisa.

—Creo que necesitan discutir a solas— indicó—. Bonnie es muy controladora respecto a las personas que le importan.

—Lo es, aunque se preocupa más de lo que intenta controlar, solo quiere invadir más a fondo para tener una información exacta— reí—, ella siempre ha sido así.

Harry asintió y nos mantuvimos en silencio durante un largo tiempo, sus ojos verdes me miraban con soslayo, sin embargo, podía verlo por el raballo del ojos, alcé mi vista para hablar, pero él lo hizo primero.

—¿Me dejarías llevarte a Perth?— preguntó.

—¿Cómo? No, está muy lejos de aquí, no me llevarás, ¿piensas hacerlo en la camioneta?

—Sí— echó una risa—. Sé que está lejos, de punta a punta, pero no importa, tengo algo importante que hacer ahí.

—¡Oh vamos! ¡No tienes nada que hacer!— carcajeé.

—Lo tengo— afirmó—. Tú, tengo que asegurarme que llegues para que inicies tus clases, no me importa que te niegues, te voy a llevar, Hasley. Lo haré.

—¿Y después que harás? Tú tienes que regresar a Melbourne por tu trabajo, ¿y Ellen?

—Mis alumnos entran hasta febrero, Ellen vendrá con nosotros o realmente no sé si todavía tenga citas con tu madre, le preguntaré aún—ladeó su cabeza y sonrió—. Sé que quieres. Vamos, déjame llevarte y pasar el rato ahí contigo.

Le sostuve la mirada pensando en sus palabras, era la verdad. Sí quería, mi estomago estaba revuelto y quería asentir varias veces, había dejado de doler todos los recuerdos, con él comenzaba a acostumbrarse a sus actos, palabras y gestos.

Comenzaba a querer a alguien más.

Y eso me agradaba.

—Harry, te he dejado hacer tantas cosas— musité—. Dejar que hagas esto, será otro logro para ti, así que está bien. Me sirve de paso que me vayas a buscar y dejar a la universidad— vacilé.

—Aunque creas que es broma, lo haré, cada que salgas iremos por un helado, palomitas o algún tipo de comida basura que nos haga engordar y quedar como dos bolitas, pero claro; tú te verás más hermosa que yo— sonrió.

Mis mejillas ardieron ante su confesión antes dada. No podía evitar que este hombre me sonrojara con cada maldito comentario y, de alguna manera, a mí me encantaba. Adoraba que volviera a tener este efecto, así como él adoraba que lo tuviera.

Harry acertó la distancia entre nosotros y me abrazó, me enrolló en sus brazos y el jodido olor a café me hizo cerrar los ojos para disfrutarlo. El tan solo tenerlo cerca de esa manera hacía que me aferraba más a su cuerpo, él era ancho y su cuerpo estaba bien desarrollado, yo era como un pequeño pedazo de trapo que estrujaba con tanta facilidad.

Nos separamos un poco y alcé un poco mi vista, él me miraba y estábamos a unos centímetros de distancia, varios pensamientos invadieron mi mente, atisbé sus labios mientras sentía los míos temblar, me puse de puntitas y fue tan solo ese acto el primer paso para que él acertara la distancia entre nosotros.

Sentí sus labios sobre los míos. Eran suaves y frescos, eran cálidos y seguros. El sabor a café se coló entre mis labios y lo saboreé, mis ojos se cerraron al instante y disfruté del momento, uno que era libre de culpas, en donde me sentía segura y contenta.

Aquel beso me hizo revolotear las mariposas en mi estómago, un mundo de sensaciones y sentimientos florecieron, creando que aquel acto fuera tan especial y—casi—,

nuevo para mí.

Segundos después, nos separamos. Me sentía algo nerviosa y avergonzada, Harry no dijo nada y solo llevó su mano atrás de mi cabeza y la acercó a su pecho, mi mejilla derecha descansó ahí un momento, con cuidado deslicé mis brazos sobre su torso y lo abracé.

—¿Sabes? Nunca aceptes que te digan "me gusta el olor de tu cabello", porque no es olor, eso es como un insulto hacia tu persona, es aroma— guardo silencio para tomar una bocana de aire y después soltarla—. Me gusta tu aroma, Diane.

Y sonreí. Sonreí porque por primera vez me gustaba como alguien pronunciaba mi segundo nombre. Me gustaba como sonaba con su voz.

Epílogo. Esto es por ti.

05 DE DICIEMBRE DE 2022

Después de 4 años he cogido la valentía de escribirte. He cogido un lápiz y he escrito en una hoja de papel sobre todo lo que avance en este tiempo sin ti.

Luke, esto es por ti:

Mis estudios han finalizado. Estoy en una relación formal con Harry, él quiere que nos vayamos a Inglaterra.

He viajado mucho. Fui a Ámsterdam, y aunque no fumé, sonreí por ti.

Fui a concierto masivo de rock y he acabado sorda de tantos gritos que habían a mi alrededor. También me he tirado en un paracaídas y he bailado en un centro comercial mientras la gente me veía raro.

Conocí la nieve e hice un muñeco, le puse bufanda y Harry decía que me veía como una niña pequeña mientras tomaba fotos, pude escribir un poema en sueco y me sentí bilingüe, sé que no lo soy, pero tú di que sí.

Ha pasado tanto. Neisan quiere casarse con una chica que conoció hace dos años y medio, le he dicho que está loco, pero él cree estar seguro. Mamá ha enfermado, Harry quiere que vaya con nosotros a Inglaterra para que sea internada en uno de los mejores hospitales de ahí.

Ella dice que aquí es su hogar, igual el mío, pero yo si quiero ir, aunque no puedo dejarla sola.

¿Sabes? Muchas veces he tocado el tema de matrimonio, mi madre me apoya y Harry se ruboriza cada que se lo comento. Él dice que sí, pues llevamos 3 años de relación.

Ellen, su hermana, ya está en universidad, le falta un año para terminar su licenciatura en medicina.

El Boulevard está bien, no te preocupes, sigue siendo un callejón arbolado y hermoso. Pero sobretodo, tuyo y mío.

Weigel.

05 DE DICIEMBRE DE 2029

Hey.

He vuelto ha escribirte, mi madre está bien, aunque si vida depende de muchos medicamentos. Diabetes insípida.

Vivimos en Londres, Inglaterra, pero hemos viajado una que otras veces a Sídney, el Boulevard ya no es más un callejón, ahora es una avenida para el norte. Solo dejaron los árboles, pero el césped y las flores han desapercibido.

Ya estoy casada. Sí, con él.

Escribo especialmente para contarte algo muy especial para mí, hace dos meses nació Luca. Mi hijo.

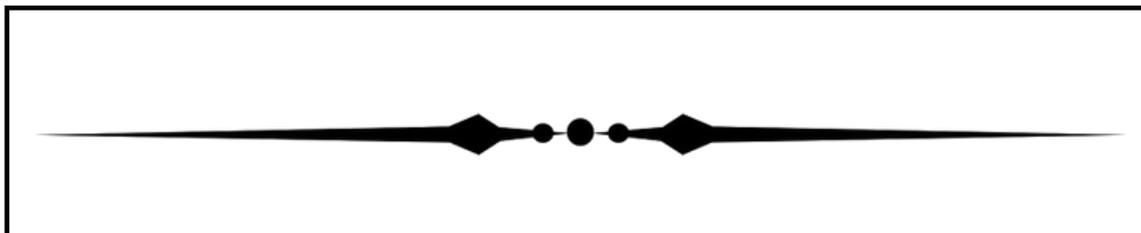
Es una pequeña referencia a tu nombre, Luke.

Harry no tuvo ningún problema con ello, lo aceptó con una sonrisa. Luca tiene el cabello color chocolate igual que su padre, pero hay algo especial en él.

Tiene el color de mis ojos. Tus ojos. Nuestros ojos.

Luke, estás aquí, en mi corazón, esta es mi última carta, pero tienes que saber una cosa: todo lo que he logrado ha sido por ti. Esto es por ti.

Weigel.



Epílogo dedicado a mi madre, eres la persona que más amo, no me importa a dónde vayas ni a dónde llegues a estar en un futuro, te llevo en mi corazón. Hoy, mañana y siempre. Eres mi más sincero te amo que he dicho.

Yo era de las personas que creía que había vida después de la muerte, siempre había imaginado ver a todos mis seres queridos al otro lado del puente, ¿loco, no? Mamá vivió diciéndome que tenía una imaginación muy grande, y ella era una de las personas más importantes de mi vida, la personas que me hizo creer en el amor ciego y que sólo se necesitaba

sentir para amar. Nueve meses sin verme y me amó desde el primer segundo que supo de mi existencia.

Tal vez la vida da muchas vueltas, y nunca sabes en qué momento tu camino tendrá un final. Porque todos tenemos uno, unos más trágicos que otros, algunos por decisión propia y otros sin querer irse. Y así es la colección del álbum de la vida.

Puedes llegar a enamorarte hasta la última celular de tu cuerpo, después caer y no querer seguir, pero de un momento a otro; llega alguien quien se aferra a ti y te da la mano para salir del hoyo, y tú... tú decides si sujetarla o no.

Pero después de tanto tiempo, la vida repitió el ciclo de la muerte, así que el camino de rosas hacia el cielo fue hecho para llegar hasta aquí.

Entonces, fue el lugar que me hizo saber que seguía respirando un poco de realidad, un lugar en donde la vi a ella y te vi a ti.

Fumando su ultimo cigarrillo, él dijo: "¿Dónde has estado?"

Sonriente le respondí: "Cumpliendo la promesa que te hice"

FIN